¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

# KIM ZONG IL

# SOBRE LA IDEA ZUCHE

Artículo enviado al Seminario
Nacional sobre la Idea Zuche en
Conmemoración del 70° Aniversario
del Nacimiento del Gran Líder,
Camarada Kim Il Sung
31 de marzo de 1982

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
1982

¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

# KIM ZONG IL

# SOBRE LA IDEA ZUCHE

Artículo enviado al Seminario
Nacional sobre la Idea Zuche en
Conmemoración del 70° Aniversario
del Nacimiento del Gran Líder,
Camarada Kim Il Sung
31 de marzo de 1982

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
1982

# INDICE


**1. Concepción de la idea Zuche** . . . . . 2

**2. Principio filosófico de la idea Zuche** . . . . . 9

**3. Principio de la idea Zuche en la historia social** . . . . . 14

1) Las masas populares son el sujeto de la historia social 15

2) La historia de la humanidad es la historia de la lucha de las masas populares por el *zazusong* . . . . . 19

3) El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares . . . . . 27

4) En la lucha revolucionaria la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo . . . . . 32

**4. Principios directivos de la idea Zuche** . . . . . 37

1) Se debe mantener la posición independiente . . . . . 38

(1) El Zuche en la ideología . . . . . 38

(2) La independencia en la política . . . . . 43

(3) Autosuficiencia en la economía . . . . . 46

(4) Autodefensa en la salvaguardia nacional . . . . . 52

2) Hay que aplicar el método creador . . . . . 56

(1) Método de apoyarse en las masas populares . . . . . 57

(2) Método del trabajo conforme a la realidad . . . . . 61

3) Hay que conceder atención primordial al factor ideológico . . . . . 64

(1) Priorización de la superación ideológica . . . . . 64

(2) Priorización del trabajo político . . . . . 70

5. Significación histórica de la idea Juche . . . . . 74

Pronto conmemoraremos el 70º aniversario del nacimiento del Líder.

Es muy significativo el que se haya organizado con este motivo el Seminario Nacional sobre la Idea Zuche.

Al presente Seminario le correspondió el honor de hacer el balance de las hazañas ideológico-teóricas que realizara el Líder en la dirección de nuestra revolución y construcción durante un largo período de más de medio siglo, y demostró una vez más, decididamente, la grandeza y la exactitud de la idea Zuche.

La idea Zuche es el precioso fruto de las profundas y multifacéticas actividades del Líder en el campo ideológico-teórico y la concepción de esta idea ocupa el lugar más brillante entre sus proezas revolucionarias.

Al concebir la gran idea Zuche, el Líder dejó abierto ante la clase obrera y las masas populares un nuevo camino hacia la victoria de la revolución y marcó un viraje histórico en la realización de la obra revolucionaria de los pueblos.

La historia de la revolución coreana, iniciada y dirigida por el Líder, es la historia gloriosa de la brillante materialización y el triunfo total de la gran idea Zuche.

La idea Zuche constituye la inmutable idea rectora de la revolución coreana y la gran bandera revolucionaria de nuestra época.

Hoy en día, enfrentamos la honrosa tarea de llevar a cabo la obra de transformar toda la sociedad según la idea Zuche.

Esta es una obra histórica destinada a culminar definitivamente nuestra revolución, la cual se inició y ha venido triunfando constantemente bajo la bandera de la idea Zuche.

Para realizarla es preciso que la totalidad de los miembros

del Partido y otros trabajadores comprendan a fondo la verdad de esta idea y piensen y actúen consecuentemente conforme a sus requerimientos.

Sólo cuando se esté firmemente dotado de la idea Zuche y se avance en pos de su bandera, podrá el individuo sobreponerse a cualquier dificultad, a cualquier prueba y alcanzar el triunfo en la revolución y en la construcción: esta es la fe que nació en lo más profundo del corazón de nuestro pueblo a lo largo de un proceso histórico de lucha revolucionaria que dura ya más de medio siglo.

Aprovechando el presente Seminario en que los sociólogos y los trabajadores de propaganda teórica de todo el país se han reunido con motivo del 70 aniversario del nacimiento del Líder para debatir sobre la idea Zuche y su gran victoria, quisiera hablar de las cuestiones de principio de la idea Zuche.

# 1. CONCEPCION DE LA IDEA ZUCHE

Las ideas progresistas tienen un papel importante en el desarrollo de la historia social.

Las masas populares pueden ser poderosas creadoras de la historia sólo cuando se guían por esas ideas. Por supuesto, no son iguales los papeles que desempeñan todas las ideas progresistas en el desarrollo de la historia social. Varían según la manera en que representen las aspiraciones y los intereses de las masas populares y con cuánta certeza les señalen el camino de la lucha. Aun antes del surgimiento de la clase obrera existieron ideas que reflejaban la aspiración de las clases avanzadas de la sociedad. Sin embargo, las corrientes

ideológicas de los tiempos pasados, por su limitación histórica y clasista, no pudieron menos que desempeñar un papel restringido en el progreso social. Unicamente la idea revolucionaria de la clase obrera es capaz de reflejar correctamente las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares, de movilizarlas en la lucha revolucionaria e impulsar así poderosamente el desarrollo de la historia social.

Las ideas revolucionarias de la clase obrera son concebidas por destacados líderes.

Podría decirse que la historia del movimiento comunista durante más de un siglo es la historia de la concepción y el desarrollo de ideas revolucionarias por los líderes de la clase obrera, la historia de su aplicación en la transformación del mundo. A mediados del siglo XIX, Marx y Engels, al crear el marxismo, dilucidaron la misión histórica y el camino de la emancipación de la clase obrera, que se había presentado en el escenario de la lucha, promovieron la batalla contra el capital y dieron inicio al movimiento comunista internacional. Lenin, al elaborar la doctrina que lleva su nombre, desarrollando el marxismo en consonancia con las nuevas condiciones históricas de transición del capitalismo a la etapa imperialista, estimuló a la clase obrera y a otros sectores del pueblo a la lucha por derribar el bastión del imperialismo y lograr la libertad y la emancipación, al mismo tiempo que daba inicio al tránsito del capitalismo al socialismo.

Y nuestro Líder, percatándose hondamente de las exigencias de la nueva época, cuando las masas populares, otrora oprimidas y humilladas, aparecían como dueñas de su propio destino, concibió la gran idea Zuche, con lo que llevó a una nueva fase de desarrollo la lucha de las masas populares por el *cazusong* (independencia: N. de Tr.) y abrió una nueva era de desarrollo en la historia de la humanidad: la época del Zuche.

La idea revolucionaria de la clase obrera nace como un reflejo de las maduras exigencias del desarrollo de la historia y la revolución.

Cuando nuestro Líder emprendió el camino de la revolución se estaba registrando un nuevo viraje en la lucha de la clase obrera y demás masas populares contra la explotación y la opresión. En el plano mundial iba creciendo la influencia del socialismo triunfante por primera vez, y se observaba un auge vertiginoso tanto en la lucha revolucionaria de la clase obrera como en la batalla liberadora de los pueblos de los países coloniales o semicoloniales. Los imperialistas intensificaron el saqueo y la represión de los pueblos para frenar su avance revolucionario y salir de la grave crisis político-económica que padecían. En numerosos países se recrudecieron las contradicciones y el antagonismo entre la revolución y la contrarrevolución, y las masas populares, privadas de su derecho a la independencia durante mucho tiempo, se alzaron en la lucha por la emancipación clasista y nacional. Había comenzado la nueva época en que el movimiento revolucionario se desarrollaba con amplitud y en múltiples formas a escala mundial.

Para promover la revolución en las nuevas condiciones históricas, era necesario que la clase obrera y otros sectores del pueblo de cada país resolvieran todos los problemas de acuerdo con su situación, conscientes de que eran dueños de la misma. Este problema se presentó en nuestro país con particular importancia debido a la peculiaridad de su desarrollo histórico, así como a la complejidad y las dificultades de su revolución. Esta exigió de las masas populares, con la mayor urgencia, que la llevaran adelante de manera independiente y creadora.

La idea Zuche fue concebida sobre la base de estos

requerimientos prácticos de la revolución coreana.

La revolución es una lucha por realizar las exigencias de las masas populares en favor de la independencia mediante la movilización de sus fuerzas, una lucha de ellas mismas por su propia emancipación. Las masas populares pueden triunfar en la revolución si se arman con ideas revolucionarias y se unen como fuerzas políticas organizadas. El deber de los revolucionarios consiste en compenetrarse con las masas populares, protagonistas de la revolución, para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha. Hay que preparar las fuerzas revolucionarias entre las masas populares y también solucionar todos los problemas en la lucha revolucionaria, apoyándose en su sabiduría y en su fuerza.

No obstante esto, los comunistas y los nacionalistas de nuestro país en la década de 1920, quienes aparentaban ocuparse de un movimiento de liberación nacional, en vez de compenetrarse con las masas populares para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha revolucionaria, se aislaron de ellas y se enfrascaron en polémicas y en riñas por la hegemonía y, en vez de agrupar a las masas, sólo consiguieron dividirlas con sus disputas sectarias.

Ya en el primer período de su lucha revolucionaria, el Líder se percató de que dichos elementos estaban desviados, y eligió otro camino, el genuino camino de la revolución, el de introducirse en las masas populares y librar la lucha apoyándose en ellas; y fue así que descubrió la verdad de que los protagonistas de la revolución son las masas populares y que la revolución saldrá victoriosa si se logra una compenetración con ellas, si se las educa y se las moviliza. He aquí uno de los puntos de partida de la idea Zuche.

La revolución en cada país debe llevarse a cabo de manera independiente bajo la responsabilidad de su propio pueblo,

que es su protagonista, y de manera creadora, en conformidad con sus realidades. El *zazusong* y el espíritu creador son requisitos esenciales del movimiento revolucionario y comunista.

Desde sus mismos comienzos, la revolución coreana, que dio inicio a la época del Zuche, no podía dar ni un paso adelante si no lograba desarrollar su proceso de modo independiente y creador. Era una revolución difícil y compleja que debía enfrentarse al poderoso imperialismo japonés y culminar a la vez las tareas tanto de la revolución antimperialista de liberación nacional como las de la revolución democrática antifeudal; era una revolución difícil que tenía que desbrozar un camino desconocido hasta entonces.

Para colmo, por aquella época, en el seno del movimiento antijaponés de liberación nacional y del movimiento comunista de nuestro país, se hacía sentir mucho el servilismo hacia las grandes potencias, lo cual bloqueaba el camino de la revolución. Los nacionalistas y seudomarxistas que repetían los nefastos hábitos del servilismo hacia las grandes potencias y de riñas sectaristas, que anteriormente habían llevado al país a la ruina, en vez de pensar en cómo hacer la revolución por cuenta propia, tenían la ilusión de lograr la independencia apoyándose en las fuerzas foráneas. Por aquellos tiempos, los que fingían ocuparse del movimiento comunista formaron sus propias sectas y se empeñaron en obtener el reconocimiento de la Internacional Comunista, e independientemente de las condiciones históricas y la realidad concreta de nuestro país, donde imperaba una sociedad de carácter colonial y semifeudal, trataron de imitar de modo mecánico las teorías existentes y las experiencias ajenas. Como eran tan graves las consecuencias del servilismo hacia las grandes potencias y el

dogmatismo, fue imposible que la revolución siguiera su curso.

Extrayendo serias lecciones de estas consecuencias, el Líder sentó la verdad de que la revolución debía realizarse no bajo la aprobación o directiva de nadie, sino con la fe propia y bajo la propia responsabilidad, resolviendo de una manera independiente y creadora todos los problemas que se presentaran en este proceso. Este es otro punto de partida de la idea Zuche.

Como vemos, el Líder concibió la nueva idea revolucionaria, la idea Zuche, basándose en las experiencias prácticas y en las lecciones de la lucha revolucionaria.

El Líder ha realizado sus actividades ideológico-teóricas basándose invariablemente en la práctica revolucionaria, y en el proceso de solucionar los problemas que presentaba esta práctica fue desarrollando y enriqueciendo ideas y teorías revolucionarias. Sólo partiendo de la práctica revolucionaria es posible aplicar las teorías existentes conforme a los intereses de la revolución y a la realidad del propio país, descubrir nuevas verdades y concebir nuevas ideas y teorías.

En la temprana época de sus actividades revolucionarias iniciales el Líder se versó en el marxismo-leninismo. Pero, en favor de la revolución coreana, no se limitó a aplicarlo, sino que, adoptando una firme posición zucheana, abrió nuevos campos de la teoría revolucionaria y encontró soluciones originales a los problemas que surgían en la práctica revolucionaria.

En su lucha contra los nacionalistas inveterados y los seudomarxistas, contra los servidores de las grandes potencias y los dogmáticos, y en su esfuerzo por abrir el nuevo camino de la revolución, descubrió la verdad de la idea Zuche y, finalmente, en la Conferencia de Cuadros Dirigentes de la

Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun en junio de 1930, dilucidó los principios de esa idea y la línea de la revolución coreana basada en ella. Se trataba de un acontecimiento histórico en que se proclamaba la concepción de la idea Zuche y el nacimiento de la línea revolucionaria zucheana.

Y es que aun siendo un joven de menos de 20 años y en medio de una situación caótica en que prevalecían ideologías confusas, entre otras el reformismo nacional y el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, el Líder, percatándose de la tendencia de la época, de las aspiraciones del pueblo y de las leyes del desarrollo de la historia, dilucidó la verdad del Zuche y así abrió a nuestra revolución el camino del desarrollo independiente.

A través de la práctica de la revolución coreana, la idea Zuche se perfeccionó como doctrina rectora de la revolución de nuestro tiempo.

La idea directriz de la revolución no puede perfeccionarse de golpe, en un determinado momento. Se crea sobre la base de las condiciones de la época y de la historia, y a través de la generalización de las experiencias de la lucha revolucionaria, y se completa con un sistema unitario ideológico-teórico mediante la comprobación de su veracidad y el enriquecimiento de su contenido en el largo proceso de la lucha.

Mientras dirigía victoriosamente la lucha revolucionaria en sus varias etapas y los trabajos en sus diversos aspectos: político, económico, cultural y militar, el Líder acumuló ricas experiencias de valor inapreciable, las cuales generalizó con el fin de desarrollar y profundizar incesantemente la idea Zuche. La historia de más de 50 años en que el Líder abriera la marcha al frente de la ardua revolución coreana es la misma historia en que concibiera la idea Zuche y la perfeccionara por

un original sistema ideológico-teórico en medio de la gran práctica revolucionaria.

Como vemos, la idea Zuche, por haberse concebido como un reflejo de los requerimientos de la nueva época, en un período en que las masas populares surgieron como protagonistas de la historia, y sobre la base de las ricas experiencias de la lucha revolucionaria, se convirtió en la gran idea rectora de la revolución de nuestra época.

## 2. PRINCIPIO FILOSOFICO DE LA IDEA ZUCHE

La idea Zuche es una nueva idea filosófica centrada en el hombre.

Como señalara el Líder, la idea Zuche se asienta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Esclareció este principio considerando el problema fundamental de la filosofía a partir del hombre.

Que el hombre es dueño de todo significa que es dueño del mundo y de su propio destino, y que él lo decide todo quiere decir que desempeña el papel decisivo en la transformación del mundo y en la fragua de su propio destino.

El principio filosófico de la idea Zuche es desarrollado sobre la base del hombre; señala la posición y el papel que ocupa éste en el mundo.

El Líder afirmó que el hombre es un ser social con *zazusong*, con un espíritu creador y con una conciencia.

El hombre es, ciertamente, un ente material, pero no un ente cualquiera sino el más desarrollado, una creación

especial de la evolución del mundo material. Al separarse del mundo de la naturaleza, era ya un ente singular. Todas las demás materias animadas mantienen su existencia mediante el sometimiento y la adaptación al mundo objetivo, pero el hombre subsiste y progresa poniéndolo a su servicio, conociéndolo y transformándolo al mismo tiempo.

Si el hombre ocupa una posición destacada y desempeña un papel especial como dueño del mundo, es porque es un ser social que posee el *zazusong*, el espíritu creador y la conciencia.

Al afirmar que estas constituyen las características esenciales del hombre como ser social, el Líder proporcionó una nueva aclaración filosófica acerca del hombre.

El *zazusong*, el espíritu creador y la conciencia son atributos sociales del hombre que se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. En el mundo, el hombre es el único ser que vive y actúa dentro de las relaciones sociales. Sólo en el marco social el hombre puede mantener su existencia y alcanzar sus objetivos. El *zazusong*, el espíritu creador y la conciencia son propiedades que sólo son inherentes al hombre como ser social.

El hombre es un ser con *zazusong*, un ente social independiente.

El *zazusong* es un atributo del ser social, el cual, siendo dueño del mundo y de su propio destino, quiere vivir y progresar de manera independiente. Le motiva sobreponerse a las restricciones de la naturaleza, oponerse a toda forma de sometimiento social y transformarlo todo para ponerlo a su servicio.

Para el hombre, en tanto que ser social, el *zazusong* significa la vida. Al afirmarlo así, nos referimos a la vida socio-política. El hombre posee una vida socio-política junto

con la física. Si ésta es la vida como organismo biológico, aquélla es la vida como ser social.

El hombre es un ente con espíritu creador, un ente social creador.

El espíritu creador es un atributo del ser social que transforma el mundo y forja su destino con fines bien definidos. Le permite hacer más útiles y provechosas para sí la naturaleza y la sociedad, renovando lo viejo y creando lo nuevo.

Al igual que el *zaːusong*, el espíritu creador constituye una característica esencial del hombre como ser social. Si el *zaːusong* se expresa principalmente en la posición del hombre como dueño del mundo, el espíritu creador se refleja, fundamentalmente, en su papel como transformador del mundo.

El hombre es un ente con conciencia, un ser social consciente.

La conciencia es un atributo del ser social que determina todas sus actividades dirigidas a conocer y transformar al mundo y a sí mismo. Le posibilita conocer el mundo y la legitimidad de su evolución, y transformar y desarrollar la naturaleza y la sociedad conforme a sus necesidades. Garantiza el *zaːusong* y el espíritu creador del hombre como ser social y también sus actividades cognoscitivas y prácticas, bien orientadas.

En fin de cuentas, el poseer ese *zaːusong*, ese espíritu creador y esa conciencia, es lo que permite que el hombre sea reconocido como un ser superior y el más poderoso del mundo, que asuma una postura revolucionaria y activa en vez de una actitud fatalista y pasiva con respecto al mundo, y que lo transforma con una clara finalidad y no con una sumisión ciega. Estando provisto de estos atributos como ser

social, el hombre es el único dominante y transformador del mundo.

Es cierto que el hombre vive y actúa dentro del mundo, que no puede subsistir fuera de él.

La naturaleza constituye el objeto del trabajo y la fuente material de la subsistencia del ser humano, mientras que la sociedad es la colectividad en que él vive y actúa. Tanto el medio natural como las condiciones sociales ejercen fuerte influencia sobre las actividades del hombre. Estas actividades, tendentes a transformar la naturaleza y desarrollar la sociedad, pueden ser favorecidas, restringidas o frenadas según sea el ambiente natural, favorable o desfavorable, y sobre todo, según los regímenes políticos y económicos de la sociedad, ya sean progresistas o reaccionarios.

Pero el hombre no obedece mansamente al medio ambiente y a las condiciones que lo rodean. A través de sus actividades independientes, creadoras y conscientes, reforma lo que no corresponde a sus exigencias, sustituye lo caduco y reaccionario por lo nuevo y progresista y así va transformando ininterrumpidamente la naturaleza y la sociedad. Estas son las actividades y la lucha del hombre por cambiar y transformar el mundo de modo que le preste cada vez mayores beneficios.

Al dar una aclaración nueva de las características esenciales del hombre, así como de su posición y su papel en el mundo, la idea Zuche estableció la concepción del mundo fundamentada en el hombre.

Que el mundo está constituido por materia y se transforma y evoluciona gracias a su movimiento, ya fue aclarado. La idea Zuche definió en forma nueva la concepción del mundo considerándolo desde el punto de vista del dueño de la naturaleza y la sociedad, y de la fuerza que las transforma. Al

formular que el hombre domina y transforma el mundo, ofreció una nueva concepción de éste en relación con el hombre.

La idea Zuche estableció en un nuevo plano el punto de vista y la postura de enjuiciar el mundo sobre la base del lugar y el papel que ocupa el hombre como su dueño.

Se trata del punto de vista y la actitud de considerar el universo tomando al hombre, su dueño, como centro.

Esto significa tratar al universo partiendo de los intereses de su verdadero dueño, es decir, del hombre.

Hacerlo así es algo natural, ya que el hombre es el dueño del mundo. Si el hombre conoce y transforma al mundo, es para poner a su servicio todo lo que haya en él. Lo más valioso en el universo es el hombre y no hay nada que valga más que sus intereses. Todas las cosas que existen en el mundo tienen valor sólo a condición de que beneficien al hombre. Por eso la concepción y la posición más correctas con respecto al mundo consisten en tratarlo en el sentido de sacarle mayor provecho para el hombre.

Tratar el mundo teniendo al hombre por centro quiere decir, además, considerar el cambio y el desarrollo en él teniendo principalmente en cuenta las actividades de su transformador, o sea, del hombre.

El ser más poderoso en el mundo es el hombre, que es el único capaz de transformarlo. No es sino el hombre, quien exige y efectúa esa transformación. Valiéndose de las leyes objetivas, transforma el mundo de manera activa y conforme a sus necesidades. Sólo por sus actividades dinámicas, el mundo cambia a su favor. Por esta razón, la concepción y la posición más correctas con respecto al mundo consisten en considerar su cambio y su evolución en relación con la actividad práctica del hombre para transformar la naturaleza

y la sociedad según sus exigencias y con miras bien definidas.

El punto de vista y la posición del Zuche con respecto al mundo son genuinamente revolucionarios porque permiten al hombre transformar el mundo y forjar su propio destino de manera independiente, creadora y consciente, con elevada conciencia de ser dueño del uno y el otro.

La concepción zucheana del mundo, basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, es la más correcta cosmovisión en nuestra época.

A medida que avanza la historia, se van consolidando la posición y el papel del hombre, dueño del mundo, y gracias a su lucha independiente, creadora y consciente se ponen a su disposición volitiva aspectos cada día más amplios de la naturaleza. En nuestra época, las masas del pueblo han aparecido como genuinas dueñas del mundo, y con su lucha van cambiándolo siempre más a su favor. La realidad de hoy, cuando se afianzan extraordinariamente la posición y el papel de las masas populares como dueñas del mundo, testimonia con mayor fuerza la justeza y la vitalidad del principio filosófico del Zuche, según el cual el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

## 3. PRINCIPIO DE LA IDEA ZUCHE EN LA HISTORIA SOCIAL

La idea Zuche aclara las leyes del desarrollo de la historia y de la revolución social. Dilucidó en un nuevo plano el principio fundamental del movimiento social, del movimien-

to revolucionario de las masas del pueblo trabajador que crean y desarrollan la historia.

El principio de historia social expuesto por la idea Zuche constituye una nueva concepción, la zucheana, de esta historia.

## 1) LAS MASAS POPULARES SON EL SUJETO DE LA HISTORIA SOCIAL

El problema concerniente al sujeto de la historia constituye el problema básico para analizar el desarrollo de la sociedad y la revolución desde el punto de vista y la posición del Zuche.

Como señalara el Líder, las masas del pueblo trabajador son el sujeto de la historia y las fuerzas motrices del progreso social.

La historia se desarrolla gracias a la lucha de las masas populares por transformar la naturaleza y la sociedad. El desarrollo de la historia significa precisamente el afianzamiento de la posición y el papel de las masas populares como su sujeto.

El movimiento histórico-social tiene sus propias leyes, distintas a las del movimiento de la naturaleza. Por supuesto, tiene comunidad con él en el sentido de que es también un movimiento material. Se rige por las leyes generales del mundo material. Con todo, tiene su sujeto, a diferencia del movimiento de la naturaleza. Surge y progresa por la acción y el papel conscientes del sujeto, mientras que el movimiento de la naturaleza se verifica espontáneamente por las acciones internas de la materia, de la existencia objetiva.

y la sociedad según sus exigencias y con miras bien definidas.

El punto de vista y la posición del Zuche con respecto al mundo son genuinamente revolucionarios porque permiten al hombre transformar el mundo y forjar su propio destino de manera independiente, creadora y consciente, con elevada conciencia de ser dueño del uno y el otro.

La concepción zucheana del mundo, basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, es la más correcta cosmovisión en nuestra época.

A medida que avanza la historia, se van consolidando la posición y el papel del hombre, dueño del mundo, y gracias a su lucha independiente, creadora y consciente se ponen a su disposición volitiva aspectos cada día más amplios de la naturaleza. En nuestra época, las masas del pueblo han aparecido como genuinas dueñas del mundo, y con su lucha van cambiándolo siempre más a su favor. La realidad de hoy, cuando se afianzan extraordinariamente la posición y el papel de las masas populares como dueñas del mundo, testimonia con mayor fuerza la justeza y la vitalidad del principio filosófico del Zuche, según el cual el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

## 3. PRINCIPIO DE LA IDEA ZUCHE EN LA HISTORIA SOCIAL

La idea Zuche aclara las leyes del desarrollo de la historia y de la revolución social. Dilucidó en un nuevo plano el principio fundamental del movimiento social, del movimien-

to revolucionario de las masas del pueblo trabajador que crean y desarrollan la historia.

El principio de historia social expuesto por la idea Zuche constituye una nueva concepción, la zucheana, de esta historia.

## 1) LAS MASAS POPULARES SON EL SUJETO DE LA HISTORIA SOCIAL

El problema concerniente al sujeto de la historia constituye el problema básico para analizar el desarrollo de la sociedad y la revolución desde el punto de vista y la posición del Zuche.

Como señalara el Líder, las masas del pueblo trabajador son el sujeto de la historia y las fuerzas motrices del progreso social.

La historia se desarrolla gracias a la lucha de las masas populares por transformar la naturaleza y la sociedad. El desarrollo de la historia significa precisamente el afianzamiento de la posición y el papel de las masas populares como su sujeto.

El movimiento histórico-social tiene sus propias leyes, distintas a las del movimiento de la naturaleza. Por supuesto, tiene comunidad con él en el sentido de que es también un movimiento material. Se rige por las leyes generales del mundo material. Con todo, tiene su sujeto, a diferencia del movimiento de la naturaleza. Surge y progresa por la acción y el papel conscientes del sujeto, mientras que el movimiento de la naturaleza se verifica espontáneamente por las acciones internas de la materia, de la existencia objetiva.

El sujeto del movimiento social son las masas populares. Apartado de ellas no puede existir el propio movimiento social, ni puede hablarse tampoco del desarrollo de la historia.

Las masas populares son protagonistas de la revolución y de la construcción, y constituyen el factor decisivo que transforma la naturaleza y desarrolla la sociedad. La lucha revolucionaria y la labor de construcción son obras de y para las masas populares. Estas las llevan a cabo con sus propias fuerzas para forjar su propio destino. Son quienes tanto las exigen como las impulsan. Con sus propias manos crean todas las riquezas de la sociedad y con su lucha transforman el mundo y hacen la historia. Al margen de sus actividades creadoras no se puede esperar la transformación y el progreso de la sociedad. La historia de la humanidad muestra que las esferas del mundo creadas y transformadas por cada generación son relativamente reducidas, pero que no hay límite en la sabiduría y en la fuerza de las masas populares, que comprenden y transforman el mundo.

En el curso de la transformación de la naturaleza y de la sociedad se consolida la posición de las masas populares, crece su fuerza, y en la misma medida va incrementando su actividad consciente en el desarrollo de la historia social.

El sujeto de la historia son las masas populares trabajadoras y no pueden serlo las clases explotadoras reaccionarias. Las primeras crean y llevan adelante la historia, mientras las últimas tratan de impedir su avance y hacerle retroceder. A fin de cuentas, todas las clases explotadoras constituyen la reacción en la historia, el blanco de la revolución. Toda la trayectoria de la sociedad de clases es la historia de la aguda lucha entre los creadores y los reaccionarios de la historia, entre los protagonistas y los blancos de la revolución, es decir,

entre las masas del pueblo trabajador y las clases explotadoras reaccionarias. La sociedad ha venido avanzando y progresando a través de esta lucha.

Aunque las masas populares son el sujeto de la historia, no tienen posición y papel igual en todas las épocas ni en todas las sociedades. En el pasado, en la sociedad explotadora, no se dieron cuenta, durante largo tiempo, de su situación social y clasista, ni de su poderío, ni tampoco lograron unirse en una sola fuerza política. Como consecuencia, se vieron condenadas a la privación de sus derechos, a la explotación y la opresión por parte de la minoría de las clases dominantes, y no pudieron ocupar su posición debida como dueñas de la sociedad. Como estaban así desplazadas de su posición, aunque también en esta sociedad crearon con sus propias manos todos los bienes materiales y culturales, no podían forjar la historia de manera independiente. Sólo cuando toman en sus manos el poder estatal y los medios de producción e implantan el régimen socialista, pueden emanciparse de la explotación y de la opresión, y crear conscientemente la historia como genuinas dueñas de la sociedad y de su propio destino.

Si en la sociedad socialista tienen lugar cambios fundamentales en la situación y el destino de las masas del pueblo trabajador y se fortalecen tanto su posición como su papel, ello se debe a la dirección y la lucha revolucionarias de la clase obrera.

El desarrollo de la sociedad socialista bajo la dirección de la clase obrera es el proceso de claseobrerización de toda la sociedad. Si bajo la dirección de la clase obrera se imprimen a toda la sociedad las modalidades de esta clase avanzada, se afianzará extraordinariamente la posición del conjunto de las masas populares, sujeto de la historia, y se elevará incompara-

blemente su papel en el avance acelerado de esa misma historia y de la revolución.

Para que las masas populares ocupen la posición y desempeñen el papel que les corresponde como sujeto de la historia, es preciso que la dirección se compenetre con las masas. Aunque son creadoras de la historia, sólo contando con una dirección acertada pueden asumir la posición y el papel como sujeto del desarrollo de la historia social.

El problema de la coordinación de la dirección con las masas cobra especial importancia en el movimiento revolucionario, el comunista, que llevan a cabo la clase obrera y otros amplios sectores populares. El movimiento comunista, que es en sí un movimiento que goza de elevada conciencia y eficaz organización, y que está acompañado por una seria lucha de clases, no puede desenvolverse victoriosamente si no cuenta con una dirección justa.

La dirección en el movimiento revolucionario, el comunista, no es sino la dirección del partido y su líder sobre las masas populares.

El partido y el líder de la clase obrera son, respectivamente, el Estado Mayor y el máximo dirigente de la revolución. De que reciban su dirección correcta depende que las masas populares se concienticen y se organicen de manera revolucionaria y que cumplan con su deber revolucionario y su misión histórica.

Sólo contando con una dirección correcta del partido y del líder, la clase obrera y las demás masas populares pueden impulsar dinámicamente la lucha revolucionaria, una obra seria y compleja dirigida a transformar la naturaleza y la sociedad, para alcanzar la emancipación nacional y clasista, construir con éxito la sociedad socialista y comunista y gestionarla con acierto.

Como señalara el Líder, hoy por hoy, las masas populares que han surgido como protagonistas de la historia, la revolución y la construcción, van transformando cada vez más el mundo según sus exigencias.

En el centro del desarrollo de la historia de nuestra época se encuentran instaladas con firmeza la clase obrera y las demás masas del pueblo trabajador. Cientos de millones de personas que durante larguísimo tiempo sufrieron la opresión y explotación nacionales y clasistas, avanzan con ímpetu por el camino de la soberanía, la independencia y el progreso social, desempeñando un papel cada vez más importante para forjar el destino de la humanidad y el futuro del mundo. Ante este magno movimiento de avance de nuestra época, el capitalismo y el imperialismo, que a lo largo de los siglos se cebaron con el sudor y la sangre de las masas populares trabajadoras y decidieron a su capricho el destino de ellas, se desmoronan irremediablemente hundiéndose profundamente en el sepulcro de la historia.

Es la tendencia principal de la historia contemporánea, indetenible por ninguna fuerza, que las masas populares, que se han convertido en seguras dueñas de su destino, vayan transformando el mundo conforme a sus aspiraciones y necesidades, creando, al mismo tiempo, la nueva historia de la humanidad.

## 2) LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD ES LA HISTORIA DE LA LUCHA DE LAS MASAS POPULARES POR EL ZAZUSONG

La historia de desarrollo de la sociedad humana es la

historia de la lucha de las masas populares por defender y realizar el *zazusong*.

El Líder expresó que toda la lucha revolucionaria de las masas populares es una lucha por defender su *zazusong*.

A través de la larga historia de la sociedad humana, los hombres no dejaron de luchar por liberarse de la subyugación social y las restricciones de la naturaleza. Toda forma de lucha por transformar la sociedad, la naturaleza y los hombres está encaminada, sin excepción, a defender y hacer realidad el *zazusong* de las masas populares.

La lucha por transformar la sociedad tiene por finalidad emancipar a las masas populares de la subyugación clasista y nacional y crearles condiciones socio-políticas para gozar de una vida independiente. Para vivir y actuar de manera independiente, los hombres deben derribar al caduco régimen social que pisotea y sofoca el *zazusong*. Si se levanta en su lugar otro régimen social que se lo asegure, las masas populares llegarán a ser verdaderas dueñas de la sociedad y de su propio destino y vivir de forma independiente.

La lucha por transformar la naturaleza está llamada a liberar de sus restricciones a las masas populares y crearles condiciones materiales para disfrutar de una vida independiente. Para subsistir y progresar, los hombres se ven obligados a ejercer su acción sobre la naturaleza con miras a obtener bienes materiales. Si la transforman y la conquistan, podrán liberarse de sus restricciones y así irán creando condiciones materiales para una vida independiente.

La lucha por transformar a los hombres está orientada a liberar a las masas populares de los grilletes de la vieja mentalidad y caduca cultura y garantizarles condiciones ideológico-culturales para una vida independiente. Si los hombres se emancipan por completo de esos grilletes y poseen

una conciencia ideológica independiente y una cultura sana, pueden forjar por sí solos su propio destino y llevar una vida y actividades dignas como seres humanos independientes.

La transformación de la sociedad, la naturaleza y el ser humano forma parte importante de la lucha por el *zazusong* de las masas populares. El hombre puede asegurarse plenamente el *zazusong* con tal que se libere de la subyugación social, de las restricciones de la naturaleza, y de las limitaciones de la ideología y la cultura ya caducas. La lucha por asegurarlo debe, pues, llevarse a cabo en gran escala en todos los planos de la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

Donde es más urgente la lucha de las masas populares por el *zazusong*, es en el plano socio-político.

Como el hombre es un ser social, debe tener asegurado el *zazusong*, ante todo, en el aspecto socio-político. Esta es la clave tanto para liberarse de las restricciones de la naturaleza como para lograr el progreso ideológico-cultural. En la condición de sometimiento socio-político, las masas populares no pueden beneficiarse a plenitud del desarrollo de las fuerzas productivas, por más que logren éste, ni tampoco pueden liberarse de los grilletes de la ideología y la cultura reaccionarias.

Toda la historia de la sociedad humana desde su división en clases hostiles es, ante todo, la historia de la revolución social por realizar el *zazusong* de las masas populares en el plano social y político. A través de esta revolución se ha forjado el destino de las masas populares y se ha desarrollado la sociedad.

Las insurrecciones de los esclavos, —las cuales podrían calificarse como el primer alzamiento de las masas trabajadoras explotadas a lo largo de la historia para lograr el

*zazusong*—, derribaron el régimen esclavista, y las luchas antifeudales de los campesinos de la Edad Media derrocaron el régimen feudal, lo que significó un avance en la lucha de las masas del pueblo trabajador por el *zazusong*. Sin embargo, no pudieron acabar con la misma dominación y la opresión clasistas, limitándose a sustituir las cadenas de la esclavitud que ataban a las masas populares por las del feudalismo y, posteriormente, por el yugo del capital. En la historia de la sociedad humana el capitalismo es el último régimen de explotación que pisotea las aspiraciones y las exigencias de las masas populares por el *zazusong*, un brutal régimen opresor que ejerce conjuntamente la dominación clasista y la opresión nacional.

La liquidación del régimen capitalista y la implantación del nuevo sistema socialista constituyen un viraje histórico en el desarrollo de la lucha revolucionaria por el *zazusong*. Con el establecimiento del régimen socialista se elimina todo género de clases y regímenes explotadores que pisotean y reprimen las aspiraciones y las exigencias de las masas populares por el *zazusong*, y se crean condiciones que permitan a éstas disfrutar a plenitud de la vida independiente tomando en sus manos el poder y los medios de producción.

En la lucha por el *zazusong* de las masas populares, es también una importante tarea histórica transformar, además de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

A lo largo de todo el proceso del desarrollo de la sociedad humana, las masas populares no han cesado la lucha por liberarse de las restricciones de la naturaleza y progresar en el plano ideológico-cultural.

En los albores de la sociedad humana era débil la fuerza creadora de los hombres y muy bajo también su nivel ideológico-cultural. A través de una penosa y larguísima

lucha, las masas populares han adquirido la fuerza necesaria para conquistar la naturaleza, han asimilado conocimientos, desarrollado las fuerzas productivas y elevado sin cesar su nivel ideológico y cultural. La ciencia y la tecnología modernas, las ideas y la cultura avanzadas alcanzadas por la sociedad humana, son frutos, sin excepción, de las luchas que las masas populares han venido librando a lo largo de la historia.

Sólo bajo el socialismo, en que las masas del pueblo trabajador se convierten en dueñas de la sociedad, puede presentarse en primer plano y cumplirse de modo inmejorable la tarea de transformar la naturaleza y el hombre, es decir, la histórica tarea de liberar a las masas populares de las ataduras de la naturaleza, y de una ideología y una cultura caducas, a la vez que se las convierte en seres poderosos capaces de dominar la naturaleza y en verdaderos poseedores de la ideología y la cultura revolucionarias. En la lucha por el *zazusong*, bajo el socialismo, donde ya se ha resuelto el problema del cambio revolucionario del régimen social, se plantea como una tarea importante la transformación de la naturaleza y del ser humano llamada a emancipar de las restricciones de la naturaleza y de una ideología y una cultura ya obsoletas a las masas populares, liberadas de la opresión social. Si se impulsa a escala total esta tarea, sobre la base de fortalecer y desarrollar incesantemente el régimen socialista, se realizará en todas las esferas y en forma más completa el *zazusong* de las masas populares.

Hoy, la lucha por defender el *zazusong* de las masas populares tiene una dimensión internacional. Mientras se alían en escala internacional las fuerzas imperialistas que lo oprimen, la lucha contra la dominación y la opresión imperialistas en pro de la defensa del *zazusong*, no puede por

menos que ser internacional también. Las naciones o pueblos oprimidos que en tiempos pasados se veían privados de la independencia y la soberanía, y estaban sometidos a la esclavitud colonial por los imperialistas, se encuentran ahora unidos en un solo frente de lucha contra el imperialismo y por defender el *zazusong*, ya que tienen en común la situación histórica y los intereses. Si todos los países, naciones y pueblos que defienden el *zazusong* se unen firmemente y luchan juntos bajo la bandera revolucionaria del antimperialismo y la independencia es posible liquidar el orden mundial desigual y lleno de contradicciones impuesto por los imperialistas, e implantar nuevas relaciones internacionales sobre la base del *zazusong* y la igualdad entre los países y naciones.

La lucha por el *zazusong* que las masas populares vienen desarrollando sin cesar desde tiempo inmemorable, llegará a alcanzar su objetivo final en la construcción socialista y comunista. La lucha por el socialismo y el comunismo representa la etapa superior de la batalla de las masas populares por el *zazusong*. Está encaminada a poner fin de una vez y para siempre a la explotación del hombre por el hombre, a la opresión de una clase por la otra y a la dominación de un país por el otro en la sociedad humana, así como liquidar todos los vestigios de la vieja sociedad que vienen persistiendo a lo largo de la historia y liberar definitivamente de sus grilletes a los hombres. En la sociedad comunista las masas populares, como verdaderas dueñas de la sociedad, de la naturaleza y de su propio destino, disfrutarán de una vida plenamente independiente.

Defender el *zazusong* es una exigencia vital para el ser social, y su inalienable derecho fundamental. Es natural que el hombre, que considera el *zazusong* como su propia vida, luche

por defenderlo de cualquier violación. Es para protegerlo que las masas populares se alzan en la lucha revolucionaria contra los opresores y que consagran su talento y su fuerza creadores en la construcción del socialismo y el comunismo.

Para defender el *zazusong* es preciso mantener firmemente una posición independiente en la revolución y en la construcción.

Como dijera el Líder, la posición independiente es la posición fundamental que se debe mantener en la revolución y en la construcción. Mantenerla es una exigencia de la misma lucha revolucionaria, que persigue alcanzar el *zazusong*.

La posición independiente es, de punta a cabo, revolucionaria, de clase obrera. Esta es la clase más independiente que lucha con sus fuerzas por su propia emancipación y por ser dueña de su propio destino, y la causa del socialismo y el comunismo constituye la causa histórica de esta clase para alcanzar por completo el *zazusong* de las masas populares. Toda posición opuesta a la independiente no tiene relación alguna con la de la clase obrera, con la de las masas populares y es dañina para la causa del socialismo y el comunismo.

La posición independiente se manifiesta en el ejercicio de los derechos correspondientes a los dueños de la revolución y de la construcción. Esto quiere decir que las masas populares resuelven todos los problemas de la revolución y de la construcción con su propio juicio, por propia decisión y conforme a sus intereses. El derecho a decidir dichos problemas lo tiene sólo el dueño del país respectivo, o sea, el mismo pueblo. Todo problema que se presente en la revolución y en la construcción de cada país debe ser solucionado, como es lógico, según el juicio y la decisión de su pueblo. Sólo en esas condiciones el pueblo de cada país podrá

proteger sus intereses y hacer realidad su voluntad y sus demandas. Así que no debe tolerar ninguna presión o intervención foráneas. Si uno, presionado o sometido por otros, no solucionara sus cuestiones conforme a su propia decisión, esto significaría quedar privado de su derecho como dueño, y si obedeciera la voluntad ajena, actuando en detrimento de sus propios intereses, esto sería renunciar al derecho que le corresponde como dueño.

La posición independiente se manifiesta además en el pleno ejercicio de la responsabilidad de dueño. Esto significa que las masas populares deben resolver todas las cuestiones tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción, desde una posición de dueño, bajo su responsabilidad y con sus propias fuerzas. Como la revolución y la construcción son sus obras, es lógico que a todos los problemas que enfrenten en ellas deban encontrarles solución por su propia cuenta, adhiriéndose al principio de apoyarse en sus propios esfuerzos. Pueden recibir ayuda ajena en la revolución y en la construcción, pero, lo principal es, en todo caso, contar con las fuerzas propias. Si trataran de encargar su tarea a otros o de resolver los propios asuntos con la ayuda ajena, esto sería eludir la responsabilidad y renunciar a la posición correspondiente como dueño en su cumplimiento.

Sólo manteniéndose en la posición independiente uno podrá resolver, en cualquier momento y circunstancia, los problemas relacionados con la revolución de su país y los asuntos de su nación, así como llevar a feliz término la revolución y la construcción según su propio criterio y convicción y el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas.

El pueblo de cada país no sólo debe salvaguardar con firmeza su *zazusong*, contra la agresión y el sometimiento,

sino que, además, debe luchar contra el imperialismo y el dominacionismo que violan el de otros pueblos. Sólo cuando se oponga simultáneamente al atentado contra el propio *zazusong*, a la violación y estrangulamiento del ajeno, se podrá decir que ha tomado una actitud de verdadero defensor del *zazusong*.

La lucha revolucionaria de las masas populares contra el imperialismo y el dominacionismo, que pisotean el *zazusong*, y por alcanzar el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo, se intensifica y se desarrolla sin cesar. Nada es capaz de detener el curso del desarrollo de la historia que demanda el *zazusong* y sigue el camino de la independencia. El curso de la historia, no sólo el presente sino también el futuro, pertenecerá por completo a los pueblos en lucha por el *zazusong*.

## 3) EL MOVIMIENTO HISTORICO-SOCIAL ES EL MOVIMIENTO CREADOR DE LAS MASAS POPULARES

El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares que transforman la naturaleza y la sociedad.

Sus actividades para llevar una vida independiente son de carácter creador. El hombre satisface sus necesidades vitales mediante actividades creativas.

El objeto de estas actividades son la naturaleza y la sociedad. El hombre crea nuevas riquezas materiales y culturales, así como nuevos regímenes y nueva vida a través de sus actividades para transformar la naturaleza que le rodea y la sociedad donde vive.

Las masas populares son creadoras: modifican la naturaleza y la sociedad. Exigen suprimir lo caduco y crear lo nuevo, y poseen la capacidad creadora necesaria para transformar la naturaleza y la sociedad.

La historia de la humanidad es la historia de la creación de las masas populares.

Desde que se iniciara la historia de la humanidad las masas populares, valiéndose de su trabajo creador, han venido conquistando la naturaleza, produciendo las riquezas necesarias para su subsistencia y desarrollo, y logrando el progreso social por medio de sus actividades creadoras dirigidas a renovar lo viejo. Gracias a estas actividades ininterrumpidas la sociedad ha venido desarrollándose.

Las actividades creadoras de las masas populares para conquistar la naturaleza y lograr el progreso social, se acompañan de luchas. El proceso de creación es el mismo proceso de la lucha, al margen de la cual no se puede concebir la creación de lo nuevo. Sobre todo, el proceso de sustitución del caduco régimen social por otro nuevo y la emancipación social de las masas populares, constituyen un proceso de enconada lucha de clases. La revolución comienza y termina con la lucha. Las fuerzas que tratan de conservar el régimen y la vida caducos no ceden por sí solas sus puestos. Sólo a través de la lucha por eliminarlas será factible crear un nuevo régimen y una nueva vida. Todo el progreso y los cambios alcanzados por la humanidad a lo largo de la historia son, en fin de cuentas, frutos del esfuerzo creador de las masas populares.

El proceso de este esfuerzo constituye para ellas el proceso de preparación para ser entes más poderosos.

Las masas populares, mientras transformaban la naturaleza y desarrollaban la sociedad, han acrecentado

también su capacidad creadora. La historia del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, es la historia del crecimiento de la capacidad creadora de los hombres que conquistan la naturaleza, y la historia de la revolución social es la historia del incremento de la capacidad revolucionaria de las masas populares que transforman la sociedad.

A medida que va creciendo la capacidad creadora de las masas populares se desarrolla más el movimiento histórico-social.

El movimiento comunista que se inicia y se lleva a cabo por la clase obrera es la forma superior de movimiento creador en la historia de la humanidad. Es un movimiento encaminado hacia la construcción de una sociedad ideal suprema de la humanidad, radicalmente diferente de todas las sociedades de clases que existieron en la historia, y en la que se realizan a plenitud el *zazusong* y el espíritu creador de las masas populares. La facultad creadora de las masas populares se manifiesta en grado sumo en el movimiento revolucionario de la clase obrera. Las masas del pueblo trabajador, que durante toda la existencia de una sociedad de antagonismo clasista se vieron frenadas en sus actividades creadoras por la clase gobernante, llegan a ser por fin, sólo gracias al movimiento revolucionario de la clase obrera, el movimiento comunista, verdaderas creadoras de la historia, que conforman el mundo según su voluntad y sus exigencias, y que forjan su propio destino de modo independiente.

El movimiento revolucionario, que es la actividad creadora de las masas populares, exige mantener siempre y con firmeza la posición creadora en la lucha por transformar la naturaleza y la sociedad.

Mantener esta posición es la condición sine qua non para guiar el movimiento revolucionario a la victoria. Sólo

manteniéndola firmemente pueden las masas populares defender con éxito su posición y desempeñar su papel como protagonistas de la revolución y la construcción.

Las masas populares, siendo como son transformadoras de la naturaleza y de la sociedad, y forjadoras de su propio destino, deben mantener necesariamente su posición creadora. Sin adoptarla no pueden transformar la naturaleza y la sociedad según su voluntad y sus necesidades, ni forjar su propio destino con sus propias fuerzas. El mantener la posición creadora constituye una garantía segura para resolverlo todo con las propias fuerzas conforme a la exigencia de la revolución y a los intereses de las masas populares.

Como enseñara el Líder, la posición creadora implica un método fundamental a aplicar en la revolución y la construcción.

El movimiento revolucionario exige apoyarse firmemente en la inteligencia y la fuerza creadora de las masas populares y ponerlas de manifiesto en alto grado. Estas son las protagonistas y las principales fuerzas motrices de la revolución, además de ser poseedoras de ilimitada inteligencia y fuerza creadoras. Sólo apoyándose en esta inteligencia y en esta fuerza, se puede comprender correctamente el mundo objetivo, resolverlo todo conforme a las condiciones reales y transformar con éxito la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método idóneo para impulsar con iniciativa la revolución y la construcción, mediante el activo fomento de la facultad creadora de las masas populares, y realizar innovaciones y progresos ininterrumpidos, superando con la lucha de las masas las dificultades que se interpongan en el camino de avance.

El movimiento revolucionario se verifica en medio de

heterogéneas y concretas situaciones que varían incesantemente. Rechaza toda forma de rutina y dogma y se opone al viejo criterio de imitar mecánicamente lo ajeno. Si se tiene un criterio rutinario y una mentalidad dogmática, se perderá la iniciativa y se será incapaz de comprender correctamente las muy variadas y cambiantes situaciones y encontrar métodos científicos para la revolución y la construcción. Sólo si se penetra en lo hondo de la realidad concreta y se adopta la actitud de tratarlo todo con espíritu creador, puede encontrarse y aplicarse con habilidad métodos eficientes para la transformación de la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método para comprender la realidad según el criterio independiente y en forma viva y concreta, y resolver todo problema en consonancia con ella, eliminando toda actitud dogmática.

La posición creadora lleva en sí un método revolucionario que permite materializar de forma inmejorable las exigencias de nuestra época, caracterizada por la aparición de las masas populares como dueñas de la historia y por la profundización y el desarrollo del movimiento revolucionario. Nuestra época exige elevar al máximo el papel de las masas populares en la revolución y en la construcción, y resolver todo problema de manera creadora. La posición creadora da posibilidades de definir de modo científico la estrategia de la revolución y la orientación de lucha conforme a las nuevas exigencias del desarrollo de la época actual y de la revolución, poner en juego plena y constantemente la capacidad creadora de las masas populares y, de esta manera, garantizar firmemente la victoria de la revolución.

## 4) EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA LA CONCIENCIA IDEOLOGICA INDEPENDIENTE DE LAS MASAS POPULARES DESEMPEÑA EL PAPEL DECISIVO

La revolución se promueve y triunfa gracias a la lucha consciente de las masas populares.

El Líder dilucidó por primera vez el principio de que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria.

La conciencia ideológica determina, regula y controla todas las actividades del hombre.

La conciencia es en sí la propiedad suprema del hombre, quien, gracias a ella, es un ente superior y el más poderoso del mundo. La conciencia es la función máxima del cerebro, el órgano más desarrollado del cuerpo humano. El cerebro desempeña el rol central en las actividades biológicas del hombre, y la conciencia, que es su función, coordina todas las actividades del mismo.

La conciencia ideológica, por reflejar las exigencias e intereses de los hombres, ejerce el papel más dinámico en sus actividades. Al margen de la función determinante y reguladora de la conciencia ideológica no pueden concebirse las actividades independientes y creadoras de los hombres.

Para ser independiente y creador, el hombre debe poseer una conciencia ideológica independiente. Esta implica la comprensión de su posición como dueño de su propio destino, y la voluntad de forjarlo por sí mismo. Sólo cuando la posee puede realizar actividades conscientes para conquistar la naturaleza y combatir sin desmayo contra los opresores que

violan y pisotean el *zazusong*. Las actividades de los hombres que comprenden de modo científico el mundo y lo transforman activamente no son sino la manifestación de su conciencia, y el papel que desempeñan en la transformación de la naturaleza y la sociedad es, en fin de cuentas, el papel de su conciencia ideológica.

La conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en el movimiento revolucionario de las masas populares para el *zazusong*.

Todo movimiento revolucionario es consciente. Comienza por ilustrar a los hombres con ideas avanzadas y triunfa gracias a la fuerza de las masas populares educadas en esas mismas ideas.

La conciencia ideológica es el factor decisivo que determina el papel de los hombres en la revolución y en la construcción.

Determina el carácter clasista de las acciones de los hombres que toman parte en el movimiento revolucionario. En la sociedad de clases no puede haber ideas por encima de las clases y lo principal en la conciencia ideológica de los hombres es la conciencia clasista. Esta les determina la actitud y posición hacia la lucha de clases. Por supuesto, su propia situación socio-clasista condiciona y restringe sus actividades. Pero ejerce esa influencia en todo caso según su conciencia ideológica. En la sociedad de clases, el problema de qué intereses de clase defienden los hombres se decide por la ideología de clase que profesan. Sólo cuando posean las ideas propias de la clase avanzada, la conciencia ideológica independiente, pueden adoptar una posición clasista justa y luchar por el triunfo de la revolución.

La conciencia ideológica determina también la voluntad y combatividad que muestran los hombres en el movimiento

revolucionario. Por su preparación ideológica se decide el grado en que manifiestan su voluntad y fuerza. Sólo quienes están firmemente armados con la conciencia ideológica independiente podrán adoptar posiciones y actitudes resueltas en la lucha revolucionaria, tomar parte activa en la revolución con una férrea voluntad y combatir hasta el fin sobreponiéndose a cualquier dificultad y prueba.

Las masas poseen una inagotable capacidad para la lucha revolucionaria, pero si no se despiertan en el plano ideológico, no pueden mostrar en alto grado esa capacidad. Cuando carecen de disposición ideológica, no pueden alzarse en la lucha revolucionaria, aunque estén explotadas y oprimidas, ni tampoco pueden transformar con éxito la naturaleza y la sociedad según sus necesidades. Sólo estando conscientes de sus intereses clasistas, pueden manifestar al máximo su capacidad de lucha revolucionaria y asegurar la victoria de la revolución.

El papel de la conciencia ideológica se eleva incesantemente a la par del desarrollo del movimiento revolucionario.

El movimiento comunista, que es la más alta etapa del movimiento revolucionario, exige, partiendo de su propia esencia, la elevada conciencia de los hombres. La sociedad socialista y comunista se crea por las masas populares con miras bien definidas. Después que la clase obrera haya tomado el poder y establecido el régimen socialista, crece extraordinariamente el papel de la conciencia ideológica en el proceso de la construcción del socialismo y el comunismo. El capitalismo se sostiene por el hambre y la disciplina coercitiva, pero el socialismo y el comunismo se apoyan en la elevada conciencia de los hombres. Desde luego, en el socialismo, una sociedad transitoria, es preciso implantar el control. Pero, si en el curso de la construcción del socialismo y

el comunismo se van eliminando los remanentes de la vieja sociedad, en la misma medida crecerá la importancia de la conciencia de los hombres. El socialismo y el comunismo crean todas las condiciones para elevar plenamente el rol de la conciencia ideológica de las gentes. En la sociedad socialista predominan las ideas avanzadas de la clase obrera. Mientras que el capitalismo convierte en esclavos del oro hasta el pensamiento y la acción del ser humano, el socialismo y el comunismo hacen de las masas populares dueñas auténticas de la sociedad y, por ende, propician el pleno despliegue de su fervor revolucionario y su actividad creadora.

El papel extraordinariamente grande que desempeña la conciencia ideológica en la lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo se relaciona también con la característica de la ideología revolucionaria de la clase obrera.

El papel que desempeña la conciencia ideológica en el desarrollo social depende de su carácter y contenido clasistas. La ideología reaccionaria de la clase explotadora obstruye el progreso social, mientras que la ideología progresista de la clase avanzada lo promueve. La ideología revolucionaria de la clase obrera, la clase más independiente, ejerce una acción revolucionaria incomparablemente más fuerte que cualquier otra ideología progresista habida en la historia. Por reflejar de modo científico las leyes del desarrollo de la sociedad y las aspiraciones de las masas populares, se convierte en una enorme fuerza material en el progreso social. La ideología de la clase obrera es un arma para comprender y transformar la realidad presente y crear el futuro. A diferencia de la ideología reaccionaria de la clase explotadora que frena el movimiento de avance de la historia, abogando por un régimen corrupto y caduco, la ideología revolucionaria de la clase obrera cumple la misión de impulsar y llevar adelante dicho movimiento.

Como quiera que el movimiento revolucionario es una actividad consciente, es preciso que en la lucha revolucionaria y la labor de construcción siempre se conceda primordial importancia a la ideología de los hombres. Esto viene a ser un principio importante a mantener en la revolución y la construcción.

Atenerse principalmente a la ideología de los hombres en la revolución y la construcción significa resolver todo tipo de problema concediendo importancia decisiva al factor ideológico y elevando el papel de la conciencia ideológica.

Conceder importancia decisiva al factor ideológico es un requisito legítimo del desarrollo del movimiento revolucionario. En éste también tiene un papel de importancia el factor material. Sin embargo, la revolución no se desencadena por sí sola por que se hayan creado las condiciones materiales. La tarea de cómo aprovechar estas condiciones depende de las actividades conscientes de los hombres. Las mismas condiciones materiales pueden madurar más tarde o más temprano, según cómo actúen las gentes. La revolución puede avanzar sólo a través de la lucha dinámica de los revolucionarios y las masas populares. Originalmente, la lucha revolucionaria no se inicia sólo después que estén creadas todas las condiciones ni se efectúa sólo en circunstancias favorables.

Esperar sentados la maduración de todas las condiciones es igual que renunciar a la revolución. Por eso, en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción se debe conceder primordial importancia al factor ideológico y valiéndose de él, hacer madurar activamente las condiciones necesarias.

Resolver todo problema mediante la elevación de la conciencia ideológica de los hombres es un método de trabajo

inherente a la naturaleza de los comunistas. Estos, que luchan por la libertad y la felicidad del pueblo, alcanzan la victoria en la revolución y cumplen su noble misión al despertar a los hombres en lo ideológico y concientizarlos de manera que se alcen por sí solos en la lucha. Ellos poseen una poderosa y eficiente arma ideológica para concientizar y movilizar a todo el pueblo. La clase capitalista también se empeña en difundir sus ideas, pero éstas no pueden ser aceptadas por las masas populares, porque son radicalmente contrarias a sus intereses. Unicamente la ideología de la clase obrera, que defiende los intereses del pueblo trabajador, puede ser aceptada por el pueblo entero y predominar en toda la sociedad.

Resolver cualquier problema mediante la concientización político-ideológica de los hombres constituye una garantía segura para el triunfo en la revolución y la construcción. Apoyándose en la elevada conciencia revolucionaria de las masas populares, será factible impulsar con dinamismo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción, y aproximar el triunfo de la revolución, superando para ello cualesquiera circunstancias desfavorables.

## 4. PRINCIPIOS DIRECTIVOS DE LA IDEA ZUCHE

Los principios directivos de la idea Zuche sirven de guía para establecer el Zuche en todos los campos de las actividades del Partido y el Estado, de la revolución y la construcción. Se trata de los principios fundamentales para

llevar a feliz término la revolución y la construcción mediante el mantenimiento de las posiciones independiente y creadora y la elevación del papel de la conciencia ideológica.

A fin de materializar la idea Zuche en la revolución y la construcción es imprescindible observar con rigor los principios directivos de esta idea.

## 1) SE DEBE MANTENER LA POSICION INDEPENDIENTE

Para efectuar la revolución y la construcción según los postulados de la idea Zuche es necesario mantener y materializar el *zacusong* en las actividades del Partido y el Estado.

Como principios para la materialización del *zacusong*, el Líder expuso el Zuche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Tales son los principios directivos para materializar el *zacusong* en las esferas de la ideología, la política, la economía y la defensa nacional.

### (1) EL ZUCHE EN LA IDEOLOGIA

Establecer el Zuche en la ideología es el requisito primordial de la lucha revolucionaria de las masas populares por el *zacusong*. Como la revolución y la construcción son actividades conscientes de los hombres, sólo estableciendo el Zuche en la ideología es posible implantarlo en todas las esferas: la política, la economía, la salvaguardia nacional, etc.

Establecer el Zuche en la ideología significa hacer que cada uno posea la conciencia de estar encargado de la

revolución y la construcción, adopte el criterio y la actitud de pensar y realizar todas las cosas a partir de la revolución de su país y de resolver cualquier problema con su propia sabiduría y su propio esfuerzo.

Cada partido y cada pueblo son protagonistas de la revolución en su país, y llevarla a feliz término es su deber fundamental. La revolución mundial puede desenvolverse con éxito si todos los países realizan cabalmente su revolución y sobre esta base se apoyan y cooperan entre sí. Por esta razón, cada partido y cada pueblo deben implantar firmemente el Zuche en la ideología para poder realizar la revolución y la construcción en su país con responsabilidad y con la actitud propia de los protagonistas de ese empeño.

Para implantar el Zuche en la ideología es necesario pertrecharse con las ideas revolucionarias de la clase obrera y con la línea y la política de su partido.

La clase obrera es independiente y su ideología revolucionaria es también independiente. Sólo armándose de esta ideología, se tomará conciencia de estar encargado de la revolución y la construcción, y llevará éstas adelante con éxito, bajo cualquier circunstancia difícil y compleja.

La guía de la revolución y la construcción en cada país la constituyen la línea y la política de su partido revolucionario que encarnan las ideas revolucionarias de la clase obrera. Sólo si uno se arma con esa línea y política de su partido y las toma por regla para sus actividades intelectuales y prácticas, será capaz de realizar la revolución y la construcción conforme a los requerimientos de su pueblo y la realidad de su país, así como cumplir con la responsabilidad que asume como protagonista de la revolución.

Para nosotros, el establecimiento del Zuche en la ideología significa dotarnos de la idea Zuche y de la línea y la política del

Partido que la encarnan, así como implantar el sistema de ideología única del Partido. Sólo cuando este sistema predomine de manera absoluta en el Partido y la sociedad, podremos decir que el Zuche se ha implantado firmemente en la ideología.

Para establecer el Zuche en la ideología hace falta conocer bien lo propio.

Es necesario ponerse al tanto de las cosas del país para resolver los problemas de la revolución y la construcción de manera independiente y conforme a su situación, así como efectuar la una y la otra según la aspiración y la exigencia de su pueblo. Además, sólo así se amará fervorosamente a su Patria y a su pueblo, y se pondrán al rojo vivo el espíritu de abnegación patriótica y el fervor revolucionario.

Los coreanos deben conocer al dedillo la historia, geografía, economía y cultura de Corea, así como las costumbres de su pueblo, y, sobre todo, la política de nuestro Partido, su historia y sus tradiciones revolucionarias. Sólo así se harán genuinos patriotas y comunistas de Corea, inspirados en el Zuche.

Para implantar el Zuche en la ideología, es necesario poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario.

Si uno no siente el orgullo de que su nación no es inferior en nada a otras, ni tiene el honor y el orgullo de ser integrante de un pueblo que hace la revolución, no será capaz de vivir de modo independiente de acuerdo con su criterio propio, ni defender la independencia y la dignidad de su nación, ni tampoco triunfar en la ardua lucha revolucionaria. La nación que posea una alta dignidad y orgullo revolucionario será invencible, pero, en caso contrario, será impotente. Poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario es particularmente necesario para los pueblos de los pequeños

países que durante mucho tiempo fueron víctimas de la opresión ajena. En estos países, donde están profundamente arraigados el nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias como consecuencia de que en otros tiempos los imperialistas practicaron la asimilación colonial y la política de supresión de la cultura autóctona, se deben hacer especiales esfuerzos por elevar la dignidad nacional y el orgullo revolucionario.

Nuestro deber es lograr que todo el pueblo sienta a fondo su dignidad como nación inteligente y valerosa y, de modo especial, su honor y su orgullo de hacer la revolución bajo la guía del gran Líder.

La implantación del Zuche en la ideología requiere el desarrollo de la cultura nacional y la elevación del nivel técnico-cultural de las masas.

Sólo si se crea una cultura nacional en la forma, y socialista y revolucionaria en el contenido, una cultura de tipo Zuche, que se avenga con el sentimiento de su pueblo y tenga bien clara la posición de la clase obrera, será factible implantar entre las gentes una sana vida ideológico-espiritual y establecer mucho mejor el Zuche en la ideología. Con miras a desarrollar sanamente la cultura nacional socialista se debe, por un lado, impedir estrictamente la penetración cultural del imperialismo y, por el otro, rechazar las tendencias restauracionistas y nihilistas con respecto al patrimonio de la cultura nacional, y llevar adelante sus mejores tradiciones por un derrotero acertado, así como aceptar, pero de modo crítico, los elementos progresistas de la cultura de otros países, que correspondan al sentimiento del propio pueblo.

Además sólo si se promueve activamente el desarrollo de las ciencias y la tecnología, y se eleva el nivel técnico-cultural de las masas trabajadoras, podrán éstas convertirse en

verdaderas dueñas de la naturaleza y de la sociedad, y establecer firmemente el Zuche en el campo de las ciencias y de la técnica, luego de desarraigar las tendencias a esperar y depender de la ayuda ajena.

Para establecer el Zuche en la ideología es preciso oponerse al servilismo hacia las grandes potencias y a toda otra ideologia caduca.

La implantación del Zuche en la ideología representa la emancipación ideológica de los hombres, o esa, su liberación de los grilletes de las ideas caducas, y un proceso de la revolución ideológica para implantar la nueva concepción zucheana del mundo. A fin de establecer el Zuche en la ideología hay que rechazar toda forma de viejas ideas que le sean contrarias, sobre todo liquidar de raíz el servilismo hacia las grandes potencias.

Esta es la ideología de una sumisión esclava, de servir con devoción y rendir culto a países grandes o desarrollados, y es a la vez una ideología nihilista que desdeña y desprecia al propio país y a la nación. Cuando se está impregnado del servilismo hacia las grandes potencias, se tomará el hábito de enaltecer y seguir a otros y, en consecuencia, según éstos abracen el revisionismo o el dogmatismo, también se caerá en los mismos errores.

Como señalara el Líder, si uno incurre en el servilismo hacia las grandes potencias, resultará un tonto; si lo practica una nación, se arruinará el país; y si lo hace un partido, fracasarán la revolución y la construcción.

El más nefasto y peligroso servilismo de hoy es el que se rinde al imperialismo norteamericano. Este servilismo que se manifiesta en el temor y la adoración a EE.UU., causa incalculables daños a la lucha revolucionaria de los pueblos. Su consecuencia nociva se hace sentir hoy en forma

concentrada en el Sur de Corea. La servilidad hacia los agresores imperialistas yanquis, sembrada por estos agresores y sus secuaces, constituye el veneno ideológico más perjudicial que paraliza la conciencia nacional y clasista de los surcoreanos y deforma el valioso patrimonio cultural de nuestra nación y sus hermosas costumbres. A menos que se logre intensificar entre la población surcoreana la lucha contra la idea del temor y la idolatría hacia EE.UU., y por elevar la conciencia independiente nacional, no será posible lograr ni la victoria en la revolución surcoreana ni tampoco la reunificación independiente de la Patria.

La lucha por oponerse al servilismo hacia las grandes potencias y establecer el Zuche constituye una cuestión seria de la cual depende el destino de la revolución. Nosotros iremos fortaleciendo de continuo la lucha contra dicho servilismo y por establecer el Zuche en la ideología para asegurar a plenitud la victoria definitiva de la revolución coreana.

### (2) LA INDEPENDENCIA EN LA POLITICA

La política es una esfera de la vida social y su importancia es decisiva. Al margen de la independencia en la política no se puede hablar del *zazusong* en ninguna otra esfera. El Zuche en la ideología se expresa, ante todo, por la independencia en la política que asegura también la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Mantener el *zazusong* en la política significa aplicar una política que salvaguarde la independencia nacional y la soberanía del propio pueblo, proteja sus intereses y se base en sus propias fuerzas.

Como indicara el Líder, el *zazusong* político es el primer

rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente, y su primera forma de existencia. Toda nación debe mantenerlo porque sólo así puede asegurar su independencia y su libertad, además de lograr su felicidad y su prosperidad. La lucha revolucionaria se libra, ante todo, para alcanzar el *zazusong* político. Como todos los problemas relacionados con la revolución y la construcción dependen directamente de la política, se puede afirmar que el destino de la causa revolucionaria se decide, en última instancia, por el *zazusong* político.

Para asegurar el *zazusong* en la política es preciso establecer el Poder popular.

El derecho de cada hombre a la independencia se expresa en forma concentrada en el poder estatal. Por ende, para realizar por completo el *zazusong*, la clase obrera y el resto de las masas populares deben ser, ante todo, dueñas del poder. Sólo tomando en sus manos el poder y haciéndose verdaderas dueñas del Estado y de la sociedad, podrán realizar el *zazusong* político y disfrutar de una vida independiente y creadora.

Con miras a asegurar el *zazusong* en la política, hace falta preparar fuerzas políticas internas.

Las fuerzas políticas constituyen la parte principal de las fuerzas revolucionarias. Sólo preparando potentes fuerzas políticas internas y apoyándose en ellas, será posible conquistar y defender la soberanía, y aplicar una política independiente. Para formar esas fuerzas se debe consolidar el partido, fuerza rectora de la revolución, y lograr la unidad y cohesión de todo el pueblo, basadas en la alianza obrero-campesina, cuyo núcleo es la clase obrera. Lo más importante en esto es agrupar monolíticamente a todo el pueblo en torno al partido y el líder. Cuando el partido y el pueblo se unen y

cohesionan fuertemente como una sola fuerza política, pueden mostrar un poderio inagotable y alcanzar la victoria en la revolución y la construcción.

Para asegurar el *zazusong* en la política deben decidir y aplicar de manera independiente la línea y la política, basándose en su propia idea rectora y según su propia determinación.

Lo principal en la política es determinarla y ejecutarla. Sólo cuando se define y ejecuta por su propia cuenta toda línea y política, se puede decir que la política se ejerce independientemente. Si en el campo político se toleran la presión e injerencia de otros o se actúa al compás de la batuta ajena, no se podrán mantener los principios y la constancia, y a la larga se llevarán al fracaso la revolución y la construcción.

Nuestro Partido ha podido lograr siempre brillantes victorias en la revolución y la construcción porque, bajo la sabia dirección del Líder, definió y ejecutó de manera independiente toda línea y política conforme a los intereses de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país, considerando la idea Zuche como su única ideología rectora.

A fin de asegurar el *zazusong* en la política, es necesario ejercer a plenitud la soberanía y la igualdad en las relaciones internacionales.

El *zazusong* del partido y el Estado se expresa, a fin de cuentas, en las relaciones exteriores. El ejercicio pleno de la soberanía y la igualdad en la arena internacional, constituye el problema fundamental para asegurar el *zazusong* en la política. La soberanía es el derecho sagrado de todos los partidos, países y naciones. En el mundo existen partidos y países grandes y pequeños, naciones desarrolladas y atrasadas en el aspecto económico, pero todos ellos son

iguales e independientes. Nadie debe atentar contra la soberanía de otros pero tampoco dejar que se viole la suya.

El *zazusong* no contradice el internacionalismo, al contrario, sirve de fundamento para afianzarlo. Tal como no se puede pensar en la revolución mundial aparte de la de su país, así tampoco puede imaginarse el internacionalismo al margen del *zazusong*. La solidaridad internacionalista debe ser, desde el principio, voluntaria e igualitaria. Puede serlo, además de sincera y duradera, sólo cuando se basa en el *zazusong*.

Nuestro Partido mantiene la orientación de fortalecer la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista internacional sobre la base de oponerse al imperialismo, apoyar al movimiento de liberación nacional en las colonias y al movimiento obrero internacional, avanzar continuamente por el camino del socialismo y el comunismo, y observar los principios de la no injerencia en los asuntos internos, el respeto mutuo, la igualdad y el beneficio recíproco. Además, nuestro país se orienta a la unión con los países no alineados, los países emergentes, y a cooperar con todos los países que nos traten amistosamente sobre la base de los siguientes principios: el respeto por la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos, la igualdad y el beneficio mutuo.

En el futuro también defenderemos la soberanía y la igualdad en las relaciones exteriores, y mantendremos el principio de combinar el *zazusong* y el internacionalismo.

### (3) AUTOSUFICIENCIA EN LA ECONOMIA

La economía es la base material de la vida social. Sólo si se obtiene la autosuficiencia económica, es posible consolidar la

independencia del país y llevar una existencia independiente, asegurar a plenitud el Zuche en la ideología, la independencia en la política y la autodefensa en la salvaguardia nacional, así como crear una rica vida material y cultural para la población.

Para materializar el principio de autosuficiencia en la economía se necesita construir una economía nacional independiente.

Edificar una economía nacional autosuficiente significa levantar una economía que se sostenga sobre sus propias bases, sin depender de otros, una economía que sirva a su pueblo y se desarrolle apoyándose en los recursos de su país y en las fuerzas de su pueblo. Sólo construyendo tal economía será posible aprovechar de manera racional y global los recursos naturales del país para desarrollar rápidamente las fuerzas productivas y mejorar sin cesar la vida de la población, echar las sólidas bases materiales y técnicas del socialismo y acrecentar el poderío del país en los planos político, económico y militar. Además, en la esfera de las relaciones internacionales se puede ejercer plenamente la soberanía e igualdad en el aspecto político y el económico, y hacer aportes al crecimiento de las fuerzas antimperialistas e independientes y socialistas del mundo. Sobre todo, la construcción de una economía nacional autosuficiente se presenta como un problema vital en aquellos países que en el pasado quedaron retrasados en el plano económico-tecnológico a causa de la dominación y el saqueo imperialistas. Sólo edificando tal economía pueden rechazar la política neocolonialista de los imperialistas, liberarse por completo de su dominio y explotación, liquidar la desigualdad en relación con otras naciones y avanzar con brío por el camino del socialismo.

Con miras a levantarla se debe observar el principio

de apoyarse en los propios esfuerzos en la construcción económica.

El apoyo en los propios recursos implica el espíritu revolucionario, el principio de lucha de los comunistas de llevar a cabo la revolución por su cuenta. Al igual que en todas las otras ramas de la revolución y la construcción, también en la edificación económica se debe confiar y apoyar en las propias fuerzas. Un pueblo que labora con tesón confiando en sus propias fuerzas, puede realizar cualquier trabajo difícil, pero el que no lo haga así, esperando sólo la ayuda ajena, no es capaz de llevar a buen término ningún trabajo. Cuando se movilicen las fuerzas del pueblo y los recursos del país y se basen en los propios recursos financieros y tecnológicos, ateniéndose al principio de apoyarse en los propios esfuerzos, será posible desarrollar la economía con iniciativa y a elevado ritmo, y lograr el florecimiento y la prosperidad del país, superando cualquier dificultad.

Para levantar una economía nacional autosuficiente es preciso desarrollarla en forma multilateral y global.

La economía socialista autosuficiente, a diferencia de la economía capitalista que persigue sólo la ganancia, se propone satisfacer en todo caso las necesidades del país y el pueblo. Por lo tanto, debe desarrollarse multilateral y globalmente de manera que pueda cubrir, con su producción, las necesidades de artículos de la industria pesada y de la ligera, así como de productos agrícolas para el fortalecimiento del país y el mejoramiento de la vida de la población. Además, sólo así, se desarrollará segura y rápidamente sobre bases sólidas.

Según las experiencias prácticas de nuestro país, para construir una economía autosuficiente, multifacética y globalmente desarrollada, es necesario mantener la línea de

desarrollar con preferencia la industria pesada y fomentar al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura.

La industria pesada, cuyo núcleo lo constituye la industria mecánica, es el pivote de la economía nacional autosuficiente. Si se cuenta con semejante industria pesada, es posible sostenerse a sí mismo en el frente económico y tecnológico e imprimir un rápido progreso al conjunto de la economía nacional, incluidas la industria ligera y la agricultura, sobre la base de la tecnología moderna. Y si junto con la industria pesada se desarrollan a la vez la industria ligera y la agricultura, es factible mejorar sistemáticamente la vida de la población y acelerar el desarrollo de la misma industria pesada. Sobre todo, realizar con éxito la agricultura y resolver por sí solo el problema de la alimentación, cobra una importancia excepcional para crear seguras condiciones de vida para la población y vivir de manera independiente.

Para construir una economía nacional autosuficiente hace falta dotar la economía con moderna tecnología y preparar en escala masiva el personal técnico nacional.

La autosuficiencia técnica es una exigencia indispensable de la autosuficiencia económica. Sólo contando con su propia técnica avanzada es posible explotar eficientemente los recursos naturales del país y desarrollar la economía nacional de modo multilateral. Además, con el progreso tecnológico, será posible emancipar a las masas trabajadoras de faenas penosas, disminuir la diferencia entre el trabajo físico y el intelectual, y resolver por cuenta propia los complejos y difíciles problemas que se presentan en la construcción económica y de defensa nacional. El poner fin al atraso técnico de la economía nacional y equiparla con la tecnología moderna, constituye una revolución. A condición de que en todas las ramas se impulse sin cesar la revolución técnica

aprovechando todas las posibilidades, se puede lograr dentro de poco tiempo el progreso técnico y la autosuficiencia económico-técnica del país.

Solucionar el problema del personal técnico nacional es una importante condición para la autosuficiencia económico-técnica. Es indispensable para desarrollar con las propias fuerzas la economía y la técnica. Se plantea como una tarea de particular importancia para la construcción de una nueva sociedad en aquellos países que anteriormente estuvieron muy alejados de la moderna civilización científico-técnica bajo la dominación imperialista. Por lo tanto, si quieren hacer la revolución técnica y alcanzar la autosuficiencia en el plano económico-técnico, tienen que canalizar sus esfuerzos en la revolución cultural con el fin de elevar el nivel cultural-tecnológico de las masas trabajadoras y formar un gran contingente de personal técnico nacional. Nosotros debemos materializar consecuentemente la orientación del Líder sobre la intelectualización de toda la sociedad, elevar el nivel cultural-técnico de las masas trabajadoras y la calificación de los cuadros técnicos, y preparar más y mejor los nuevos contingentes de personal técnico.

Para construir una economía nacional autosuficiente se deben asentar las propias y firmes bases de materias primas y de combustible.

Depender de otros en cuanto a las materias primas y el combustible significa confiar a manos ajenas la yugular de la economía. Para autosostenerse en la economía y desarrollarla con firmeza y con vistas al futuro, es obligatorio apoyarse en las propias bases de materias primas y de combustible y cubrir sus necesidades fundamentalmente con la propia producción. Para esto hace falta movilizar al máximo y aprovechar racionalmente los recursos naturales propios, por una parte, y

por la otra, desarrollar la industria, desde su etapa inicial, con carácter zucheano a base de materias primas y combustibles nacionales.

Construir una economía nacional autosuficiente bajo el principio de apoyo en las propias fuerzas no significa de manera alguna realizar la edificación económica a puertas cerradas. Ello se opone a la dominación y al sojuzgamiento económico por otros países, pero no a la cooperación económica en el plano internacional. La estrecha colaboración económico-tecnológica entre los países socialistas y los emergentes, desempeña un papel de singular importancia para garantizar su autosuficiencia y acrecentar su poderío económico.

Hoy, los pueblos de los países emergentes luchan contra la política de agresión y de saqueo de los imperialistas, encabezados por los yanquis, para defender la soberanía y los recursos naturales, y para establecer un nuevo y equitativo orden económico internacional en lugar del viejo orden que permite a la minoría de las potencias capitalistas explotar y saquear a su antojo a la mayoría de los países y a sus pueblos. Los países emergentes poseen inagotables recursos humanos y naturales y enorme potencial económico. Cuentan, además, con abundante experiencia y tecnología valiosa que pueden intercambiar entre sí. Si esos países y sus pueblos estrechan la cooperación económico-técnica y libran una enérgica lucha uniendo sus fuerzas, pueden rechazar la política de agresión y de saqueo de los imperialistas, defender la dignidad nacional y el derecho a la existencia, y lograr en un corto plazo la autosuficiencia económica y la prosperidad, sin depender de las grandes potencias.

La importante tarea que enfrentamos hoy en la construcción de la economía nacional socialista autosuficiente es

acelerar el proceso de zucheanización, modernización y fundamentación científica de la economía nacional.

Como señalara el Líder, la zucheanización, modernización y fundamentación científica de la economía nacional constituye la línea estratégica que debe mantenerse invariablemente en la edificación económica socialista y comunista. Debemos impulsarlas con dinamismo siguiendo continua y firmemente la línea de construcción de la economía nacional autosuficiente para afianzar su carácter independiente y zucheano, modernizar sin cesar su equipamiento técnico y fundamentar en la ciencia todas las actividades productivas y administrativas.

### (4) AUTODEFENSA EN LA SALVAGUARDIA NACIONAL

Asegurar la autodefensa en la salvaguardia nacional es un principio fundamental de la construcción del Estado soberano e independiente. Dada la existencia del imperialismo, aquel país que no cuente con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, susceptibles de protegerlo de los enemigos internos y externos, no puede considerarse, de hecho, completamente soberano e independiente.

El imperialismo es foco permanente de guerra y hoy el imperialismo yanqui constituye la fuerza principal de la agresión y la guerra.

Como enseñara el Líder, nosotros no queremos la guerra, pero no la tememos ni mendigamos la paz a los imperialistas. La vía más justa para defender la independencia nacional y la paz y lograr la victoria de la causa revolucionaria consiste en replicar a la guerra agresiva imperialista con la guerra de liberación, oponer a la violencia contrarrevolucionaria de la reacción la violencia revolucionaria y estar siempre listos para

hacer frente a las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas.

Por todo esto, es preciso materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Esta constituye la garantía militar de la independencia política y la autosuficiencia económica del país. Sólo cuando se materializa dicho principio es posible rechazar la agresión e intervención imperialistas y defender la independencia política, la autosuficiencia económica del país, las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo.

Aplicar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional significa defender el país con las propias fuerzas. Por supuesto, también en este aspecto se puede recibir ayuda de los países fraternales y de los amigos. Con todo, no es posible encargar a otros la defensa del país. Lo principal es, en todo caso, que se tenga la propia fuerza y, además, así resultará eficiente la ayuda exterior. Por esta razón, para resguardar el país hay que apoyarse, ante todo, en la fuerza del propio pueblo y en la propia capacidad defensiva. La defensa nacional también es una obra para y del mismo pueblo. Si todo él, bajo la dirección de un partido revolucionario, se une estrechamente como un solo hombre y se alza en la lucha de liberación nacional y la defensa de la patria, será capaz de rechazar con éxito a cualesquier agresores imperialistas y salvaguardar la independencia del país y los logros revolucionarios.

Con miras a encarnar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe contar con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva.

Estas fuerzas deben organizarse con hijos e hijas del pueblo trabajador. Sólo aquel ejército, cuyos integrantes, tanto soldados como oficiales, sin excepción, sean hijos de

obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador, puede asegurar la unidad con el pueblo, la concordancia entre sus efectivos superiores y subalternos, y ser fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, a la vez que genuinamente populares, que protejan la independencia del país y las conquistas de la revolución, además de servir al pueblo.

Para materializar el principio de la autodefensa en la salvaguarda nacional es necesario implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado.

A fin de establecer este sistema se precisa convertir a todo el ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo. Cuando se haga un ejército de cuadros, además de aumentar su poderío será posible asegurar las fuerzas de mando necesarias para poder, en caso de emergencia, acrecentar varias veces los efectivos. Y si se moderniza al ejército revolucionario en todos sus órdenes sumando a su superioridad político-ideológica la tecnología moderna, será factible hacerlo un ejército verdaderamente invencible.

Para implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado, es necesario, además, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país. Esta es la única manera de movilizar las fuerzas de todo el pueblo para aniquilar con prontitud hasta el último de los enemigos que ataquen, no importa por dónde, y defender con firmeza al país de la agresión imperialista.

Con miras a aplicar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe promover en alto grado la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares.

El factor decisivo que determina la victoria en la guerra no está en el armamento o en la tecnología, sino en el alto fervor político y el espíritu de abnegación revolucionaria del ejército y de las masas populares, conscientes de la justeza de su causa.

El noble espíritu revolucionario de luchar por la libertad y liberación del pueblo, la inmensa fidelidad al partido y al líder, el incomparable espíritu de sacrificio de entregar sin titubeo hasta la juventud y la vida en aras de la patria y la revolución, el heroísmo colectivo, la camaradería revolucionaria entre oficiales y soldados, los lazos inseparables con el pueblo, la disciplina consciente, etc., constituyen la superioridad político-ideológica que únicamente el ejército del pueblo, el revolucionario puede poseer. Como muestra la historia de las guerras revolucionarias el ejército revolucionario, bien preparado en el aspecto político-ideológico, puede combatir con todo éxito, aunque posea un armamento atrasado, a un enemigo que esté pertrechado con armas ultramodernas. La superioridad político-ideológica es, en realidad, la ventaja esencial de las fuerzas armadas revolucionarias y la fuente de su invencibilidad.

Por lo tanto, es preciso reforzar el ejército en el aspecto político-ideológico, elevar sin cesar su nivel de preparación en este aspecto y vencer al ejército agresor imperialista con la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares revolucionarias.

Otro requerimiento para aplicar el principio de la autodefensa en la salvaguardia nacional es la construcción de la propia industria bélica nacional.

Esta industria constituye la garantía material de las fuerzas armadas con plena capacidad defensiva. En especial, dado que hoy los imperialistas encabezados por los yanquis tratan perversamente de subyugar a otros países utilizando como cebo las armas, con cuyo tráfico saquean a los pueblos de otros países y obtienen fabulosas ganancias, es de suma importancia para los países recién independizados crear su propia industria para la defensa nacional. Por supuesto, a los

países pequeños les es difícil producir por sí solos todas las armas necesarias, pero esto no puede ser motivo para depender totalmente de otros en este aspecto. Tienen que construir y promover la industria bélica nacional para poder producir cuantas armas les sean posibles.

Se debe consolidar la retaguardia para materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Como indicara el Líder, la victoria o la derrota en la guerra moderna depende mucho de si se aseguran o no, en suficiente cantidad y por largo tiempo, los recursos humanos y materiales que se necesitan para sostener la contienda. Para hacer frente a la guerra es necesario fortificar las zonas de importancia estratégico-militar, crear reservas de materiales necesarios y hacer minuciosos preparativos en tiempos de paz para poder continuar la producción en casos de emergencia.

Al mantener la orientación de impulsar paralelamente la construcción económica y de defensa nacional, nuestro Partido ha hecho preparativos muy completos, tanto militares como materiales, para enfrentar la guerra, y ha consolidado monolíticamente el frente y la retaguardia.

Aplicando continua y consecuentemente la línea de autodefensa en la salvaguardia nacional, haremos invencibles nuestras fuerzas armadas, de plena capacidad defensiva, y resguardaremos con firmeza la Patria y las conquistas de la revolución, rechazando todo intento enemigo de invasión.

## 2) HAY QUE APLICAR EL METODO CREADOR

Para realizar la revolución y la construcción según las exigencias de la idea Zuche es preciso aplicar el método

creador tanto en la elaboración de la línea, estrategia y tácticas de la revolución como en su materialización.

La aplicación del método creador para solucionar todos los problemas de la revolución y la construcción conforme a la situación real, apoyándose en la facultad creadora de las masas populares, es un principio que ha de ser observado invariablemente en el movimiento revolucionario.

## (1) METODO DE APOYARSE EN LAS MASAS POPULARES

El éxito en la revolución y la construcción depende, a fin de cuentas, de cómo se movilizan las fuerzas creadoras de las masas populares.

Sólo cuando se apoya en éstas será posible acelerar con energía la revolución y la construcción resolviendo con éxito cualquier problema difícil, ya que se trata de fuerzas determinantes que las impulsan.

Para llevar a feliz término la revolución y la construcción con el apoyo de las masas populares, es forzoso trazar una línea y una política correctas que reflejen sus demandas y su aspiración y lograr que las hagan suyas.

Las masas populares conocen la realidad mejor que nadie y poseen ricas experiencias. Sólo si se sintetiza y generaliza la voluntad y las exigencias de las amplias masas, será posible trazar líneas y orientaciones justas que se avengan a las aspiraciones e intereses del pueblo, y conquistar su corazón y alentarlo en la lucha. Si no se logra reflejar fielmente la voluntad de las masas populares, es probable que se cometan errores subjetivistas en la dirección de la revolución y la construcción y entonces no se podrá poner en juego la facultad creadora de ellas.

Una vez adoptadas la línea y la orientación que reflejan la voluntad y las aspiraciones de las masas populares, hay que explicarlas ampliamente entre éstas para que las hagan suyas.

Toda línea y orientación del partido se llevan a la realidad, a fin de cuentas, gracias a las masas populares. Cuando éstas llegan a conocer la justeza de la política de partido y las vías para su ejecución, la aceptan como una cuestión vital y se esfuerzan por realizarla, manifestando elevado entusiasmo e iniciativa. Al contrario, una línea y orientación incomprendidas por ellas no producen gran efecto en la práctica.

Con miras a efectuar la revolución y la construcción apoyándose en la facultad creadora de las masas populares es necesario aunarlas en una misma fuerza política.

La fuerza de las masas emana de la unidad. Si se agrupan en una sólida fila, mostrarán un poderío realmente sorprendente en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción.

Para agrupar compactamente a las masas populares se deben combinar de manera correcta la línea clasista y la de masas.

Sólo si se observa con rigor el principio clasista y, al propio tiempo, se aplica con acierto la línea de masas, será posible aislar por completo los elementos hostiles, afianzar la posición clasista, educar, transformar y unir a amplios sectores de masas y promover plenamente su facultad creadora en el proceso revolucionario y constructivo. Bajo el socialismo, si se cae en desviaciones izquierdistas o derechistas sin llegar a combinar correctamente la lucha de clases y la labor dirigida a consolidar la unidad y cohesión de las masas populares, esto debilita la unidad de las masas y paraliza su fervor revolucionario y su facultad creadora, causando graves daños a la revolución y a la construcción.

Para poner al rojo vivo la fuerza creadora de las masas populares en la revolución y la construcción se debe combatir cualquier elemento caduco que obstruya la innovación. De particular importancia es la lucha enérgica contra la pasividad y el conservatismo. Sólo intensificándose esta lucha es posible poner en pleno juego la facultad creadora de las masas populares y llevar la revolución y la construcción a innovaciones y auges ininterrumpidos.

Es preciso desplegar en amplia escala el movimiento de masas en la revolución y la construcción.

El movimiento de masas implica un método creativo que fortalece la unidad y cooperación de las masas trabajadoras y moviliza plenamente su fuerza inagotable, y un método revolucionario para acelerar la construcción del socialismo y el comunismo por medio de la lucha de las masas y la innovación colectiva. Si se libra la lucha de las masas con buena organización y se la promueve sin cesar, combatiendo todo factor que perturbe el movimiento y poniendo al rojo vivo la conciencia y la facultad creadora de las masas, será posible resolver con éxito cualquier problema difícil.

Una cuestión importante para llevar a cabo la revolución y la construcción, apoyándose en la facultad creadora de las amplias masas, es aplicar un método de trabajo revolucionario. Aunque haya una línea y una orientación acertadas, si falta un método de trabajo revolucionario no se puede movilizar con acierto a las masas para su ejecución, ni llevar a buen término la revolución y la construcción.

Hace mucho, en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el Líder creó el método de trabajo revolucionario de los comunistas, el método de trabajo inspirado en la idea Zuche.

Se trata de un método de trabajo que orienta a las masas

populares a mantener su posición y cumplir su papel como protagonistas de la revolución y la construcción. Es un método de trabajo revolucionario y comunista: compenetrarse siempre con las masas para conocer la situación real y tomar medidas justas para la solución del problema planteado, propiciar que la instancia superior preste ayuda eficiente a la inferior, anteponer la labor política a otros trabajos de manera que las masas se movilicen voluntariamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y solucionar de modo creador cualquier problema, sin formalidades ni moldes, de acuerdo con las peculiaridades concretas y las circunstancias que se presenten. Este método de trabajo exige compartir siempre con las masas las penas y las alegrías, mostrarles ejemplos prácticos poniéndose a su cabeza y tratarlas con una actitud modesta, sencilla y generosa, orientándolas a fin de que manifiesten sin reservas su espíritu creador y su iniciativa.

Este método de trabajo zucheano difiere radicalmente de aquellos otros métodos que mueven al hombre por la fuerza del dinero y del látigo, o del método de trabajo administrativo y de mando.

El partido de la clase obrera debe valerse siempre del método del trabajo revolucionario, tanto antes y después de tomar el poder como en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción. Sobre todo, después de tomar el poder tiene que mejorarlo y perfeccionarlo sin cesar, conforme a la realidad en desarrollo. Ello es imprescindible para promover debidamente el fervor revolucionario y la actividad creadora de las masas, para impulsar con dinamismo la construcción del socialismo y el comunismo. Además, ello es necesario para frenar al partido en poder la posible tendencia a la burocratización y a tomar forma y condiciones administrativas.

La aplicación por el partido de la clase obrera del método de trabajo revolucionario de apoyarse en las masas y poner en acción sus facultades creadoras, viene a ser una importante cuestión de principio en la revolución y en la construcción.

Nosotros debemos poner al rojo vivo la facultad creadora de las masas populares con la encarnación consecuente del método de trabajo revolucionario creado por el Líder, el método de trabajo al estilo del gran Líder, para así impulsar a mayor ritmo la revolución y la construcción.

### (2) METODO DEL TRABAJO CONFORME A LA REALIDAD

El movimiento revolucionario requiere resolver todos los problemas de acuerdo con la realidad en constante cambio y desarrollo y con las condiciones concretas del país.

La lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo se desenvuelve en diferentes épocas y circunstancias concretas en cada país. No puede haber en la revolución y en la construcción una receta conveniente a cualquier época o país. Por eso, partiendo siempre de la realidad, hay que solucionar todos los problemas de manera creadora, conforme a las situaciones reales.

Para encauzar la lucha revolucionaria de acuerdo con la situación de cada país, es preciso definir la línea y la política, la estrategia y la táctica sobre la base de una seria consideración de las condiciones subjetivas y objetivas de su revolución. Cuando no se toman bien en cuenta estas condiciones, es posible incurrir en el subjetivismo al elaborar la línea y la política, y se puede causar un gran daño a la revolución y la construcción.

En la lucha revolucionaria se debe conceder la mayor

importancia a los factores internos, o sea, a factores políticos e ideológicos. Cuando están preparadas las fuerzas internas y es elevado el nivel de conciencia ideológica de las masas populares, es posible impulsar por propia iniciativa la revolución aunque sean desfavorables las otras condiciones. Al determinar la línea y el método de la revolución, deben considerarse como fundamentales los factores intrínsecos, es decir, los político-ideológicos, y desarrollar activamente la revolución, fomentándolos.

Para llevar a cabo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción en consonancia con la situación del país es preciso adoptar una actitud justa con respecto a las teorías existentes.

Como enseñó el Líder, en cuanto a las tesis o fórmulas de las teorías existentes, hay que aplicarlas de acuerdo con las propias realidades concretas y peculiaridades tras analizar de qué época son las exigencias que reflejan y bajo qué premisas se crearon. La teoría que no se aviene a la práctica revolucionaria concreta no sirve para nada. El punto de partida para dirgir la lucha revolucionaria y la labor de la construcción no son las tesis o fórmulas de alguna teoría existente sino la realidad palpitante. El problema no reside en si lo que se propone corresponde o no a la teoría existente, sino en si está de acuerdo o no a las exigencias e intereses de las masas populares, en si se adapta o no a las condiciones subjetivas y objetivas del período histórico determinado. Si conviene, no hay porqué verse restringido por tesis o fórmulas existentes.

Para llevar la lucha revolucionaria por un cauce correcto, es preciso buscar en forma activa nuevos principios y vías para la revolución y la construcción que se avengan a las condiciones históricas de la época y a la situación concreta del país en cuestión.

Buscar nuevos principios y vías de la revolución a tenor de las exigencias de la realidad, es de la mayor importancia en nuestra época. En vista de que la revolución y la construcción se profundizan y desarrollan en una medida sin precedentes y se plantean muchos problemas teórico-prácticos, nuestra época exige crear teorías directivas, estrategias y tácticas revolucionarias convenientes a la realidad de hoy, y desarrollar de manera creadora las teorías revolucionarias de la clase obrera.

Las actividades teóricas de nuestro Partido, que esclareció los principios y las vías originales de la revolución conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, constituyen un brillante ejemplo por haber defendido los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y desarrollado las teorías revolucionarias de la clase obrera hasta alcanzar una etapa superior.

En la revolución y la construcción es importante asumir una actitud crítica y creadora con respecto a las experiencias ajenas.

Las experiencias de otros países, en todo caso, reflejan sus condiciones socio-históricas y sus peculiaridades nacionales. Para los demás, hay en ellas cosas necesarias y útiles pero también las que no lo son, hay cosas que se adaptan a la realidad y otras que no. De ellas se debe aceptar sólo las beneficiosas, no las demás. Aun en el caso de introducir experiencias positivas se debe mantener la posición de no asimilarlas como están sino luego de transformarlas y adaptarlas a la realidad del país respectivo.

Es necesario consultar las experiencias ajenas, pero en la medida de lo posible se debe aprovechar las propias.

Es un error tanto el tratar de copiar a ciegas lo ajeno como el no querer aprender modestamente de las valiosas experien-

cias de otros. Lo importante es qué actitud se toma ante ellas. A lo que nos oponemos es a la actitud dogmática: adorar a ciegas y sin espíritu creador las experiencias ajenas y aceptar sin consideración lo que no se adapta a la realidad. Esta actitud impide trazar correctamente la línea y la política acordes con las exigencias de desarrollo de la revolución del propio país y las aspiraciones del pueblo, y, a la larga, obstruye la revolución y la construcción.

El solventar todo de acuerdo con la realidad encarnando en ello el espíritu creador, es realmente un método científico y revolucionario que rechaza tanto el servilismo hacia las grandes potencias como el dogmatismo, y permite llevar a buen término la revolución y la construcción.

## 3) HAY QUE CONCEDER ATENCION PRIMORDIAL AL FACTOR IDEOLOGICO

Dado que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel determinante en el movimiento revolucionario, es preciso, en la revolución y la construcción, conceder la atención primordial al factor ideológico y anteponer a todas las demás tareas el trabajo político, el de superación ideológica, destinado a despertar la conciencia y la actividad de las masas populares.

### (1) PRIORIZACION DE LA SUPERACION IDEOLOGICA

La superación ideológica es una tarea importante, encaminada a hacer de las gentes unos comunistas auténticos.

El Líder planteó como una tarea revolucionaria impotan-

te para transformar a toda la sociedad según los requerimientos de la idea Zuche, la de preparar a todos sus integrantes como comunistas de tipo zucheano mediante su revolucionarización, claseobrerización e intelectualización.

Para construir el socialismo y el comunismo es imprescindible, además de desarrollar las fuerzas productivas y cambiar las relaciones sociales, convertir a los mismos hombres en comunistas de polifacética preparación. Por más elevado que sea el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por muy abundantes que sean los bienes materiales, no se puede afirmar que se haya construido la sociedad comunista mientras las gentes, dueñas de la sociedad, no se hayan convertido en comunistas.

Para convertir a las gentes en comunistas integralmente desarrollados, en seres independientes y creadores, hay que dotarlas de ideas comunistas, instruirlas en los últimos logros de las ciencias y las tecnologías, y elevar su nivel cultural.

Es preciso, sobre todo, dedicar la atención primordial a armar a las gentes con la ideología comunista.

La transformación del hombre es, en su esencia, la superación ideológica. La ideología determina el valor y las cualidades del hombre, y por eso la cuestión de capital importancia en la transformación del hombre es su formación ideológica.

Esta es una tarea más difícil que la de mejorar las condiciones de la vida material de los hombres o la de elevar su nivel cultural-técnico. Su conciencia ideológica se restringe por la situación socio-económica y por las condiciones de vida materiales, pero no se supera espontáneamente por mejorar éstas. Los rezagos de las viejas ideas son muy conservadores y persistentes. La formación ideológica es una tarea compleja y duradera, y necesita esfuerzos intensos para el éxito.

La superación ideológica del hombre es una revolución seria. Es una lucha encaminada a eliminar por completo de la mentalidad del hombre los remanentes de la vieja sociedad y pertrechar a todos los trabajadores con la avanzada ideología de la clase obrera, la comunista; es asimismo la forma principal de lucha de clases en la sociedad socialista, donde han sido derrocadas las clases explotadoras. A fin de transformar a las gentes por la vía comunista hace falta combatir, aun después del establecimiento del régimen socialista, la penetración de las ideas y de la cultura reaccionarias de los imperialistas y, al mismo tiempo, seguir impulsando consecuentemente la revolución ideológica con el propósito de limpiar la mentalidad de las gentes de los rezagos de las viejas ideologías y dotarlas con nuevas ideas comunistas.

La cuestión cardinal en la superación ideológica es establecer el concepto revolucionario del mundo, el concepto de la revolución.

Para preparar a las personas como fervientes revolucionarios comunistas que luchen con total entrega de sí mismos en aras de la causa del socialismo y el comunismo, es necesario cultivarles una correcta concepción de la revolución. La actitud y el grado de participación en la revolución dependerán, a fin de cuentas, de la concepción que tengan acerca de ella.

Los militantes de nuestro Partido y los demás trabajadores deben poseer la concepción zucheana de la revolución, la que se traduce en el punto de vista y en la postura de considerar a la revolución a partir de las masas populares, y en el espíritu revolucionario de luchar resueltamente en su favor.

El núcleo de la concepción zucheana de la revolución lo constituye la fidelidad al partido y al líder. La causa del

socialismo y el comunismo se inicia por el líder y se lleva adelante bajo su dirección y la del partido. El movimiento revolucionario puede triunfar sólo cuando cuenta con esa dirección. Por eso, para establecer correctamente la concepción de la revolución hay que prestar siempre la atención primordial al cultivo del alto espíritu de fidelidad al partido y al líder.

Con objeto de poseer en su debida forma esa concepción, es necesario nutrirse al máximo con las ideas y teorías revolucionarias. Sólo así será posible conocer claramente la legitimidad del desarrollo de la revolución, tener una fe firme en el porvenir de la revolución y luchar hasta el fin sin vacilación ni titubeo alguno en cualesquiera circunstancias adversas.

Para tener una correcta concepción de la revolución hay que poseer, además, un espíritu revolucionario comunista, que consiste en el elevado espíritu de abnegación dispuesto a consagrar todo lo suyo en aras del partido y el líder, de la clase obrera y el pueblo; un implacable odio y aborrecimiento a los enemigos de la revolución; y un indomable espíritu revolucionario de luchar sin tregua y resueltamente, conservando la entereza revolucionaria y sin vacilar en lo más mínimo, en cualquier situación difícil. Implica asimismo el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, o sea, el de superar valerosamente las dificultades y obstáculos que bloquean el avance y resolver todos los problemas valiéndose de los propios recursos, además de un sólido sentido de organización y de disciplina: estimar en mucho la organización revolucionaria y observar a conciencia su disciplina. Sólo quien posea este espíritu revolucionario y comunista podrá ser un revolucionario auténtico.

Sólo cuando se tenga por credo la idea y la teoría

revolucionarias y se posea un firme espíritu revolucionario y comunista, se podrá decir que se tiene una correcta concepción de la revolución.

Ello se prueba en la práctica revolucionaria, la cual constituye un medio eficaz para la superación ideológica del hombre y, al mismo tiempo, un criterio para comprobar sus ideas. Al margen de la práctica y de los actos del hombre, no es posible comprobar ni apreciar su ideología. La práctica revolucionaria de los comunistas es precisamente su esfuerzo por materializar las ideas revolucionarias de su líder, y la línea y la política de su partido. Aquellos que, fieles a la idea revolucionaria del líder, luchan por todos los medios para poner en práctica la línea y la política del partido, son auténticos revolucionarios comunistas, dotados firmemente de la concepción de la revolución.

Si se tiene o no un correcto concepto de la revolución, eso se pone de relieve, sobre todo, en tiempos difíciles. La verdadera naturaleza del hombre se revela en los momentos críticos. Los que están dispuestos a ser invariablemente fieles al partido y el líder, aun a costa de su vida, y saben mantener el espíritu y la entereza revolucionarios aun en el cadalso, son auténticos revolucionarios dotados de una firme concepción zucheana de la revolución.

Para hacerse un revolucionario comunista bien pertrechado con esta concepción, hay que aplicarse en el estudio revolucionario.

El estudio es el medio principal para armarse con las ideas, teorías, estrategia y tácticas de la revolución. Sin estudiar es imposible conocer la verdad de la lucha revolucionaria, ni poseer una amplia visión clasista y revolucionaria. El que hace la revolución siempre tiene que considerar el estudio como su primer deber y seguir aplicándose en él toda la vida.

Pero su finalidad no está en adquirir simplemente teorías y conocimientos. Hay que hacer una convicción de las teorías y conocimientos revolucionarios que se adquieren en el estudio.

Para hacerse un revolucionario comunista con una concepción justa de la revolución, es necesario tomar parte activa en la vida orgánica revolucionaria.

La vida orgánica es un modo de vivir revolucionario que emana de la naturaleza del movimiento comunista, y una escuela para la forja revolucionaria. Fuera de esta vida el hombre no puede prepararse como revolucionario ni conservar su vida política. La vida física la recibe de los padres, pero la política la puede tener y llevar dignamente a través de sus actividades en la organización.

La vida orgánica revolucionaria debe acompañarse siempre de una intensa lucha ideológica. Sólo promoviendo vigorosamente la educación y la lucha ideológicas a la vez, los hombres se despertarán y se forjarán en el plano político e irán completando sus rasgos ideológicos y espirituales como revolucionarios. El partido de la clase obrera, tomando siempre el control de la vida orgánica revolucionaria, debe forjar a las gentes como fervorosos comunistas en el crisol de la lucha ideológica.

Para hacerse un revolucionario comunista pertrechado con una correcta concepción de la revolución, hay que forjarse en el curso de la práctica revolucionaria.

Es en la lucha revolucionaria donde el revolucionario se forja en lo ideológico y volitivo, y donde adquiere los rasgos y las cualidades que le corresponden. La lucha de clases es la más aguda lucha revolucionaria. En el proceso de esta lucha los hombres toman una elevada conciencia clasista, llegan a saber distinguir certeramente a los enemigos de los amigos y se educan en el espíritu de luchar intransigentemente contra

los enemigos de clase. El esfuerzo por la construcción económica socialista es también una importante forma de la lucha revolucionaria. Unicamente mediante una activa participación en la lucha práctica por la producción y la construcción pueden tener fe en la justeza y la victoria de la causa del socialismo y el comunismo, además de adquirir el auténtico espíritu y los rasgos revolucionarios de la clase obrera.

A través del estudio, la vida orgánica y la práctica revolucionarios, debemos preparar a los militantes del Partido y a los demás trabajadores como revolucionarios comunistas con una firme concepción zucheana de la revolución, como auténticos combatientes revolucionarios que luchen con abnegación por dar cima a la causa revolucionaria del Zuche, iniciada por el Líder.

## (2) PRIORIZACION DEL TRABAJO POLITICO

Para llevar a feliz término las tareas revolucionarias hay que efectuar ante todo el trabajo político destinado a educar y mover a las masas.

Como son los hombres quienes hacen la revolución y la construcción, el éxito en la lucha revolucionaria y la construcción del socialismo y el comunismo depende, en fin de cuentas, de cómo se realiza la labor con ellos. Esta es, en esencia, una labor política, un trabajo con las ideas de la gente. Priorizarla significa dotar a las masas populares de la línea y la política del partido, y elevar su fervor revolucionario antes de emprender cualesquiera otras tareas de manera que ellas mismas, con elevada conciencia y actividad, lleven a buen término la lucha revolucionaria y la labor constructiva. La revolución es, de entrada, una lucha voluntaria. No se la hace a instancias ajenas ni para cobrar remuneraciones, sino

partiendo, en todo caso, de la propia fe y conciencia políticas. Por eso, en la lucha revolucionaria hay que tomar como firme principio poner al rojo vivo la conciencia y la actividad de las gentes mediante la priorización constante del trabajo político.

Dar preferencia a este trabajo es una necesidad derivada de la naturaleza del régimen socialista. En la sociedad socialista, como las masas populares son dueñas de todo, a diferencia de la sociedad capitalista, donde son víctimas de la opresión y la explotación, es legítimo apoyarse en su alta conciencia política y su fervor revolucionario. Sólo si se eleva el entusiasmo consciente de los trabajadores, protagonistas de la revolución, mediante la priorización del trabajo político, es posible demostrar las ventajas del régimen socialista y dar un impulso enérgico a la construcción socialista.

Dar prioridad al trabajo político no significa menospreciar la labor administrativo-práctica o la económico-técnica.

Como nos enseñó el Líder, mientras se prioriza el primero, hay que impulsar las demás en combinación adecuada con él. La edificación del socialismo y el comunismo es una empresa altamente organizada que se realiza de modo planificado a escala de toda la sociedad, y es una labor compleja que se efectúa sobre la base de la ciencia y la técnica modernas. La minuciosa labor administrativo-organizativa y la técnico-económica fundamentada en la ciencia son exigencias ineludibles de la construcción del socialismo y el comunismo. Pero serán exitosas a condición de que les preceda un trabajo político. Si se ignora este trabajo y se ocupa sólo en la labor profesional, la técnico-económica, no se puede cumplir con éxito ninguna tarea revolucionaria.

Para movilizar con éxito a las masas populares en la

construcción del socialismo es preciso combinar en la justa medida el estímulo político-moral y el material, considerando como principal al primero.

La peculiaridad esencial de la sociedad socialista reside en su carácter comunista. El estímulo político-moral deriva de este carácter y se necesita para afianzarlo. Como la sociedad socialista es transitoria, se necesita aplicar en ella, desde luego, el principio de distribución consecuente: según la calidad y la cantidad del trabajo realizado y no se debe ignorar el estímulo material. Pero, dar prioridad a éste menospreciando el estímulo político-moral, contraviene el carácter esencial del régimen socialista. Es una tendencia muy peligrosa y nociva que fomenta el egoísmo entre los trabajadores, haciéndolos pensar sólo en el dinero y en los bienes materiales y, como consecuencia, perjudica al régimen socialista y a las conquistas de la revolución. Bajo el socialismo, lo principal ha de ser, en cualquier caso, el estímulo político-moral. La superioridad esencial del régimen socialista reside en que las masas populares, dueñas de todo, unidas con firmeza trabajan conscientemente en bien del país, el pueblo, la sociedad y la colectividad. Unicamente si prevalece el estímulo político-moral, podrán las masas populares, adoptando la debida posición y actitud como dueñas del país y encargadas de la revolución, trabajar con entusiasmo consciente.

El trabajo político debe realizarse con métodos persuasivos y educativos. Es una labor para con la gente, que persigue despertar su conciencia ideológica. Con el método burocrático de ordeno y mando es imposible suscitar el entusiasmo de los hombres. Sólo apoyándose en el método de persuasión y educación, es decir de explicar y aconsejar, se puede dotar a los hombres de la idea revolucionaria, poner en pleno juego su

fervor revolucionario e inagotable fuerza creadora, y estrechar aún más sus lazos con el partido.

La labor política debe efectuarse con originalidad, con diversas formas y métodos. Dado que se trata de una labor creadora que se lleva a cabo en condiciones y circunstancias diferentes y se dirige a personas con grados de preparación y características diferentes, no es posible valerse sólo de una misma receta o un molde. Debe ser realizada de manera eficiente y dinámica, con diversas formas y métodos, de acuerdo con la realidad.

La labor política debe convertirse en una obra de las mismas masas. Como está llamada a educar y mover a grandes masas, no se podrá cumplir sólo con los esfuerzos de unas cuentas personas. Originalmente los revolucionarios deben ser, sin excepción, trabajadores políticos, educadores y organizadores de las masas.

Como enseñó el Líder, hacer que uno solo eduque y movilice a diez hombres, estos diez a cien hombres y estos cien a un millar, es un método excelente que incorpora a muchos hombres en la labor política y la convierte en una tarea de las propias masas.

La labor política debe ligarse estrechamente con la práctica revolucionaria. Persigue el importante propósito de asegurar el cumplimiento exitoso de la tarea revolucionaria presentada. Sus frutos deben manifestarse y ser apreciados por los éxitos de la práctica revolucionaria y constructiva. No sirve para nada aquella labor política alejada de la realización de la tarea revolucionaria, la que no da ninguna ayuda a la revolución y la construcción.

Debemos construir mejor y con mayor rapidez el socialismo y el comunismo, ateniéndonos siempre con firmeza al principio de priorizar la labor política, cuya justeza y

vitalidad han sido probadas en la práctica revolucionaria.

## 5. SIGNIFICACION HISTORICA DE LA IDEA ZUCHE

La idea Zuche ejerce poderosa influencia sobre la vida ideológico-espiritual de la humanidad y el proceso de transformación revolucionaria del mundo. Goza de gran simpatía entre los pueblos del orbe y da un fuerte impulso al movimiento histórico de nuestra época por alcanzar el *zazusong*.

Se ha reconocido la idea Zuche como una corriente ideológica de la época, y con el desarrollo de la historia crecen su fuerza de atracción e importancia revolucionaria.

La idea Zuche ha dado la auténtica concepción revolucionaria del mundo que representa nuestra época, la época del Zuche. Este es su importante aporte histórico al desarrollo ideológico de la humanidad y a su causa por la liberación.

El criterio de los hombres, su punto de vista y su posición con respecto al mundo han venido progresando a través de un largo proceso histórico.

La historia del desarrollo de la concepción del mundo fue una historia de la lucha entre las dos corrientes filosóficas opuestas: el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica. El marxismo determinó el triunfo del materialismo y de la dialéctica en esta lucha. La concepción marxista del universo, materialista y dialéctica, apareció como reflejo de las exigencias de aquella época. Con la aparición de la clase

obrera en el escenario histórico, se había iniciado una nueva etapa en la historia humana. Las nuevas circunstancias históricas en que se levantó el telón de la revolución contra el capital exigían con apremio una ideología revolucionaria que esclareciera a la clase obrera, alzada en la lucha, la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y la victoria del socialismo. Lo que se planteaba entonces en primer plano era combatir el idealismo y la metafísica que pretendían divinizar el dominio del capital reaccionario y predicar su eternidad, y dilucidar una concepción científica del mundo para la clase obrera. El concepto del mundo materialista dialéctico apareció justamente reflejando estas exigencias de la época.

El avance del tiempo se acompaña del desarrollo de la concepción del mundo. La ampliación y el desarrollo ininterrumpido de la revolución que estalló con la aparición de la clase obrera, dieron inicio a una nueva época en que las masas del pueblo trabajador se convertían en dueñas de la historia desde sus apéndices que habían sido. Un nuevo periodo en que la clase obrera y otras masas del pueblo trabajador surgieron como una gran fuerza que domina el mundo, exigió la aparición de una nueva concepción del universo que les permitiera ser dueñas de su propio destino, forjarlo de manera independiente y creadora, y llevar a la victoria la obra histórica de la liberación nacional, clasista y humana. Esa tarea histórica se vio realizada brillantemente con el surgimiento de la idea Zuche.

La idea Zuche, que aclaró la concepción del mundo de la nueva era, es actual y original en el principio filosófico en que se fundamenta.

En tiempos pasados, se consideró como el problema fundamental de la filosofía las relaciones entre la materia y la conciencia, entre el ser y el pensar. A este problema dio

respuesta científica el principio del materialismo marxista sobre lo prioritario de la materia, del ser.

Puesto que ya se había dado una solución materialista al problema del origen del mundo, la idea Zuche planteó originalmente como una cuestión fundamental de la filosofía la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo y dio respuesta al problema de quién es el dueño del mundo.

El principio filosófico de la idea Zuche, que definió la posición y el papel que el hombre asume como dueño del mundo, se asienta en la nueva apreciación de los seres humanos.

El problema del hombre fue un tema muy discutido por los filósofos precedentes, pero se limitaron, en su mayoría, a retratarlo abstractamente en el puro aspecto humano, al margen de sus relaciones sociales. Fue el marxismo el que abordó y solucionó el problema de la esencia del hombre en medio de sus relaciones sociales.

La idea Zuche dio una nueva aclaración a las características esenciales del hombre en función de las relaciones sociales. Al definir que el hombre es un ser social con el *zazusong*, la facultad creadora y la conciencia, le ha dado una perfecta configuración filosófica. El que la idea Zuche estableciera, sobre la base de la apreciación científica del ser social, el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo, constituyó el descubrimiento de una verdad filosófica que ha imprimido una nueva modificación de la concepción del mundo.

La idea de que el hombre es el dueño y factor determinante de todas las cosas, es decir, que el hombre es el dueño del mundo y de su propio destino, el transformador del uno y forjador del otro, se opone diametralmente al idealismo y a la metafísica. Mientras el idealismo se reduce al misticismo que

sostiene que el destino del mundo y del hombre es regido por una "fuerza" sobrenatural, la metafísica se reduce al fatalismo según el cual todas las cosas del mundo son invariables y, por tanto, el hombre debe obedecer a su destino. La doctrina de que el hombre es el dueño del mundo y de su destino y es capaz de transformar el uno y de forjar el otro, tiene como premisa la posición materialista y dialéctica, que niega el misticismo y el fatalismo.

La idea Zuche, al definir de modo original el principio de que el hombre, producto superior de la evolución del mundo material, gobierna, transforma y desarrolla este mundo, dilucidó en un nuevo plano el fundamento de la concepción del mundo, la que, según el principio filosófico del Zuche, está centrada en el hombre.

La historia conoce diversas formas de concepción del mundo, pero ninguna que definiera el criterio y la posición hacia el mundo con referencia al hombre. No lo pudieron hacer ni los materialistas del pasado que consideraban al mundo como formado de materia y ni mucho menos los idealistas que lo reducían al concepto o al espíritu.

La idea Zuche, al presentar al ser humano no como un simple componente del mundo sino como el que lo domina, estableció una nueva concepción que trata al mundo y a su evolución a partir de ese hombre, lo que no ocurrió nunca antes. El punto de vista y la posición de Zuche, al conceptuar así al mundo, constituyen una segura garantía para el conocimiento y la práctica independientes y creadores de los hombres con el fin de transformar al mundo y forjar su propio destino.

La idea Zuche, que dilucida el criterio y la posición de tratar al mundo sobre la base del hombre, ha renovado los criterios sobre la historia social. En tiempos premarxistas,

hasta los partidarios del materialismo y la dialéctica mantuvieron una posición idealista con respecto a la historia social. El marxismo, al aclarar que la sociedad y la naturaleza pertenecen al mundo material y se transforman y desarrollan en virtud de leyes universales que rigen la evolución del mismo, negó los criterios idealistas sobre la historia social.

La idea Zuche, reconociendo estas leyes universales del desarrollo del mundo material que influyen sobre la historia de la sociedad, determinó las leyes inherentes de esta historia. He aquí un aporte inapreciable que ha hecho la idea Zuche al perfeccionamiento de la concepción de la clase obrera sobre la historia social.

Las masas populares son el sujeto de la historia, todo movimiento en la historia social es un movimiento independiente y creador de ellas, y su conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria; este principio de la historia social forma el contenido principal del concepto zucheano de la historia. Esto constituye una nueva aclaración de la esencia, del carácter y de la fuerza impulsora del movimiento en la historia social, es decir, el movimiento de su sujeto.

La idea Zuche estableció un nuevo punto de vista y postura de considerar el desarrollo de la historia y la revolución de la sociedad a partir de su sujeto, es decir, de las masas populares.

Al ofrecer una concepción del mundo, un concepto de la historia social centrado en el hombre, la idea Zuche ha generado un gran viraje en el desarrollo de la visión del mundo. Si el marxismo creó por primera vez la concepción revolucionaria del mundo de la clase obrera, la idea Zuche la perfeccionó, desarrollándola hacia una etapa superior.

Esta idea, la concepción revolucionaria del mundo que

representa una nueva época histórica, época del Zuche, da golpes irreparables a toda clase de tendencias ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias y orienta por un cauce justo el movimiento de avance de la humanidad que aspira a la soberanía, la independencia, el socialismo y el comunismo.

La idea Zuche abrió una nueva etapa más alta en el desarrollo de la teoría revolucionaria de la clase obrera, lo cual constituye otro aporte de trascendencia histórica a la causa revolucionaria de la clase obrera, a la causa de la liberación de la humanidad.

Han transcurrido muchísimos años y el movimiento revolucionario ha avanzado lejos desde que apareciera la teoría revolucionaria de la clase obrera. La práctica revolucionaria de una nueva época ha exigido desarrollar la teoría correspondiente a las nuevas condiciones históricas. La idea Zuche, al formular el principio fundamental de la revolución de que las masas populares son dueñas de la revolución y la construcción y tienen fuerzas para impulsarlas, permitió que se crearan, partiendo de este principio, las nuevas teorías revolucionarias requeridas por nuestra época.

La idea Zuche proporciona un sólido fundamento para desarrollar la teoría revolucionaria de la época del Zuche. Desarrollar la teoría revolucionaria sobre la base de esta idea significa esclarecer los principios y leyes del movimiento revolucionario poniendo en su centro a las masas del pueblo trabajador, dueñas de la revolución y la construcción.

Desarrollar la teoría revolucionaria poniendo en su centro a las masas del pueblo trabajador, es un requerimiento del movimiento revolucionario de la época del Zuche. Sólo así es posible dilucidar con acierto los principios y las leyes de este movimiento en nuestra época. cuando las masas del pueblo trabajador aparecen como dueñas del mundo y, en función de

su conciencia ideológica independiente y su facultad creadora, se desarrolla con una gran dimensión y se profundiza la lucha revolucionaria. La idea Zuche, al desarrollar de esta manera la teoría revolucionaria, ha podido dar una aclaración total a la teoría revolucionaria llamada a lograr el *zazusong* de las masas del pueblo trabajador y convertir así la teoría de la clase obrera en una teoría cabal integrada por las teorías sobre la liberación nacional, clasista y humana, es decir, en una consumada teoría comunista que exponga en forma global las teorías sobre la transformación de la sociedad, de la naturaleza y del hombre.

Desarrollar la teoría revolucionaria teniendo como centro a las masas del pueblo trabajador es una segura garantía para desplegarla, además de la estrategia y la táctica, de conformidad con la naturaleza del movimiento revolucionario.

Como todo movimiento revolucionario es una obra para las masas del pueblo trabajador y se impulsa por ellas mismas, la teoría, la estrategia y la táctica de la revolución deben servir lógicamente para defender sus intereses y elevar su papel. Se puede decir que el valor de una teoría se determina según cómo defienda los intereses de las masas populares, y el efecto de una estrategia y la táctica se mide según cómo contribuyan a elevar su papel. Partiendo del *zazusong*, de la facultad creadora y de la conciencia de las masas populares, la idea Zuche ha podido formular teorías, estrategias y tácticas capaces de defender sus intereses fundamentales y dar rienda suelta a su elevado entusiasmo revolucionario e inagotable fuerza creadora. Así fue como la teoría revolucionaria de la clase obrera se convirtió en la más poderosa doctrina revolucionaria destinada a defender fielmente los intereses de las masas del pueblo trabajador y elevar al máximo su papel.

La idea Zuche sirve de guía, además, para ofrecer inter-

pretaciones atinadas a las teorías revolucionarias precedentes. Esas teorías de la clase obrera se crearon teniendo como premisa las condiciones y tareas de sus épocas respectivas, diferentes a las de hoy, pero tienen comunidad con la inspirada en la idea Zuche en lo referente al ideal y a la misión clasista. La idea Zuche ha hecho posible aplicarlas y desarrollarlas conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, al presentar el principio de mantener una actitud creadora ante las teorías y experiencias ya existentes. De modo especial, al pronunciar por el mantenimiento de la posición de defender resueltamente y alcanzar el *zazusong* de la clase obrera y de otras masas del pueblo trabajador, permite detectar y superar con éxito el revisionismo y todas las demás formas de oportunismo que se alejan de la revolución a mitad del camino o que niegan la lucha de clases, y mantener firmemente el principio clasista y el espíritu de la revolución permanente en la teoría revolucionaria de la clase obrera.

La teoría revolucionaria zucheana es la auténtica doctrina de la clase obrera de la época del Zuche e inmortal doctrina comunista que siempre triunfará, lo mismo que la lucha por el *zazusong* de las masas del pueblo trabajador.

De una gran idea emana una gran práctica. La gran idea Zuche, que ha aclarado desde un nuevo punto de vista el principio filosófico y las leyes del movimiento histórico-social y del movimiento revolucionario, y que ha formado sobre fundamentos científicos los principios directivos de la revolución y la construcción, ha producido grandes cambios en la práctica revolucionaria.

Ante todo, al materializarse brillantemente en la revolución coreana, ha alcanzado grandes victorias.

La revolución coreana se guía por la idea Zuche y al

margen de ésta no es posible imaginar ninguna de sus victorias. Al avanzar bajo la bandera de la idea Zuche la revolución coreana pudo librarse de las tormentas en su origen, causadas por el servilismo hacia las grandes potencias y el dogmatismo, y abrir victoriosamente el duro camino de lucha sembrado de dificultades y pruebas.

La idea Zuche ha conducido a la revolución y la construcción por un camino más recto, por nadie transitado antes. La revolución coreana ha abierto el sendero más recto para la liberación nacional en las colonias y allanado el atajo hacia el socialismo. Ha creado la mejor forma de vida socialista, que los extranjeros llaman el "modelo del socialismo", y está abriendo victoriosamente un nuevo camino hacia el socialismo y el comunismo. A la luz de la idea Zuche, hemos recorrido el camino más directo logrando en breve lapso grandes victorias que asombran al mundo en la lucha por la soberanía, la independencia y el socialismo.

La idea Zuche ha devenido una realidad irrefutable en nuestro país. Son sus valiosos frutos los cambios trascendentales y las obras monumentales realizados por nuestro pueblo, que hoy, con el alto orgullo y la dignidad de haber alcanzado brillantes victorias y méritos bajo la bandera de la idea Zuche, se empeña en la batalla histórica para transformar toda la sociedad tal y como lo exige dicha doctrina.

La idea Zuche, por reflejar el deseo común de los pueblos de la Tierra que aspiran al *tʻaesong*, ejerce una poderosa influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario de nuestra época, encaminado a crear un nuevo mundo independiente.

La idea Zuche ha enseñado una nueva vía de la revolución, un ancho camino para llevarla a cabo de manera independiente y creadora.

Nuestra época, cuando el movimiento revolucionario se desarrolla en diversas formas por unidad de Estado nacional, exige que cada pueblo, consciente profundamente de ser el protagonista de su revolución, cumpla debidamente con la misión que le corresponde. Esto es un problema tanto más imperioso cuanto que se deja sentir la influencia del servilismo hacia las grandes potencias, el dogmatismo y otras ideologías erróneas. Al señalar el camino de hacer la revolución de manera independiente y creadora, la idea Zuche guía al pueblo de cada país a liberarse de toda forma de trabas de las viejas ideologías que le impiden el desarrollo independiente y a tener bien presente su responsabilidad como encargado de la revolución, así como a trazar, según su propio juicio y fe, la línea y la política que se ajusten a la realidad de su país, y llevar a cabo la revolución movilizando sus fuerzas creadoras. Asimismo, ha permitido que los pueblos, en sus diferentes condiciones históricas y etapas de desarrollo, libren, con fe en el triunfo, una vigorosa lucha por lograr la liberación nacional y clasista, y por construir el socialismo y el comunismo.

La idea Zuche ha abierto un nuevo camino al movimiento comunista internacional que avanza sobre la base del *zazusong*, y ha abierto una nueva era en el desarrollo de las relaciones internacionales.

El movimiento comunista es un movimiento independiente que despliegan el partido y el pueblo de cada país con el propósito de poner fin a toda forma de subyugación y desigualdad, y de convertirse en auténticos dueños de sus propios destinos; por eso, aquí no puede existir discriminación de superior e inferior, o de dueño y servidor. El *zazusong* es la vida para los países o naciones, y entre éstos no se pueden tolerar relaciones de dominio y sometimiento, de ordeno

y sumisión. La idea Zuche definió el *zazusong* como principio fundamental de las relaciones entre los partidos y entre los Estados, con lo cual impuso un nuevo viraje en el desarrollo del movimiento comunista internacional y en las relaciones internacionales. Hoy en día, el principio del *zazusong* muestra cada día mayor vitalidad como firme principio que garantiza el progreso de este movimiento y rige las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, así como sirve para los países recién independizados y otros países del mundo con diferentes regímenes sociales, como un reconocido principio para el desarrollo de sus relaciones estatales y como una poderosa arma contra los imperialistas que imponen el sometimiento y la desigualdad.

La idea Zuche es de veras una inmortal bandera de lucha, una bandera victoriosa de las masas populares que se esfuerzan por construir un nuevo mundo y forjar su propio destino.

*　　*　　*

Nuestro Partido y nuestro pueblo, que bajo la dirección del gran Líder y con la bandera de la idea Zuche en alto han recorrido la gloriosa trayectoria de luchas y victorias durante más de medio siglo, también en el futuro deberán enarbolar ese estandarte en su vigoroso combate.

Nuestra revolución aún no ha culminado; aún tenemos por delante tareas revolucionarias complejas y difíciles. Sólo si seguimos sosteniendo en alto la bandera de la idea Zuche en nuestra lucha, podremos aproximar la reunificación de la Patria y la victoria final de la causa del socialismo y el comunismo, superando cualquier dificultad y prueba.

Es nuestro deber armarnos más firmemente con la idea

Zuche y ejecutar hasta sus últimas consecuencias la línea y la política del Partido, que son la encarnación misma de esta idea, para realizar con éxito el programa de éste para la transformación de toda la sociedad según la idea Zuche.

A fin de hacer realidad este programa, hay que pertrechar cabalmente con la idea Zuche a todos los militantes del Partido y a los trabajadores en general para que luchen con tenacidad, siguiendo el camino señalado por ella, en cualquier momento y lugar.

Importante deber asume el campo de la teoría científica para dotar a aquéllos con la idea Zuche y ponerla en práctica.

Priorizando el estudio y la difusión de la idea Zuche es posible armarlos firmemente con la concepción revolucionaria del mundo basada en esta idea, y aplicarla a fondo en el proceso de la revolución y la construcción.

Todos los sociólogos y teóricos, profundamente conscientes de la gran importancia de su responsabilidad, deben producir un nuevo viraje en el estudio y la propaganda de la idea Zuche.

A las ciencias sociales les incumbe profundizar en el estudio de la idea Zuche y las ideas y teorías esclarecidas por ella.

Los sociólogos tienen que estudiar en toda su extensión los postulados y los principios rectores de la idea Zuche, las ideas y teorías aclaradas por ésta, así como las proezas y las experiencias que nuestro Partido ha obtenido aplicándola en la revolución y la construcción.

Es un deber de nuestras ciencias sociales dar respuestas teóricas atinadas a las cuestiones apremiantes que se plantean en las prácticas revolucionarias. El personal de esta esfera deberá profundizar en el estudio de la idea Zuche, prestando primordial atención a la solución de los problemas

prácticos, para dar correctas aclaraciones teóricas a los problemas que surjan en la revolución y la construcción.

La idea Zuche ha dejado abierto un ancho terreno para desarrollar todas las ramas de las ciencias sociales sobre un nuevo fundamento.

Debemos profundizar y promover sin cesar las investigaciones tomando la idea Zuche como su fundamento ideológico-teórico y metodológico para recoger nuevas y ricas cosechas en todas las ramas de las ciencias sociales.

Hay que reforzar la enseñanza de la idea Zuche.

Nuestros establecimientos docentes son centros de enseñanza de la idea Zuche y la instrucción escolar en nuestro país debe estar impregnada de esta idea.

Todas las instituciones docentes deben elevar decididamente la calidad de la educación en la idea Zuche de modo que al graduarse del curso medio superior los estudiantes posean las bases de la concepción revolucionaria zucheana del mundo y, al egresar de la universidad, ya la hayan asimilado por completo.

Especialmente, los centros de docencia superior deben intensificar la enseñanza sobre las ideas y teorías del Zuche. Deben combinar adecuadamente la educación en la concepción del mundo con la enseñanza de los conocimientos de las especialidades respectivas. A través de sus facultades de ciencias sociales formarán bien en los estudiantes la concepción revolucionaria zucheana del mundo, por un lado, y por el otro, intensificarán su instrucción especializada para prepararlos como excelentes especialistas pertrechados firmemente con la ideología y la teoría del Zuche.

Es necesario que los cuadros, los militantes del Partido y los trabajadores estudien con aplicación la idea Zuche.

El trabajo de propaganda teórica del Partido se orienta a

dotarlos a cabalidad con la ideología y la teoría del Zuche.

La idea Zuche sirve de valioso alimento ideológico y espiritual para mantener la vida política de los auténticos revolucionarios de tipo Zuche. Los que quieran ser tales revolucionarios, sin excepción, deberán estudiar a fondo la idea Zuche.

Todos los cuadros, militantes del Partido y trabajadores se aplicarán siempre en el estudio de la ideología y la teoría del Zuche hasta que formen parte de su propia carne y de sus propios huesos.

Los trabajadores del campo de la teoría científica y de la prensa deben escribir gran cantidad de libros y artículos de alto valor que expliquen en su debida profundidad la ideología y la teoría del Zuche y así harán una contribución activa a dotar consecuentemente a los cuadros, a los militantes del Partido y a los trabajadores con la idea Zuche.

En el terreno de la teoría científica hay que librar una tenaz lucha contra las ideas burguesas reaccionarias y contra toda clase de corrientes ideológicas oportunistas, así como mantener inmaculada la pureza de la idea Zuche.

El personal de esta esfera revelará con agudeza la esencia reaccionaria y la nocividad de toda idea opuesta a la idea Zuche y vigilar rigurosamente por que no penetre en nuestras filas el menor elemento ideológico ajeno a la clase obrera y a la revolución. Combatirá con intransigencia a las ideas burguesas, al confucianismo feudal, al revisionismo, al servilismo ante las grandes potencias, al dogmatismo y a otras corrientes ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias, y defenderá resueltamente la idea Zuche, frustrando las maniobras de toda índole de los reaccionarios y los oportunistas.

Además, tomando como un firme credo la gran idea Zuche, orientará todas sus actividades a estudiar, propagar,

apoyar y materializar la ideología y la teoría del Zuche, y explicar y divulgar en toda su extensión y profundidad la grandeza y justeza de esta doctrina.

Es muy grande el papel que desempeñan en la revolución y la construcción los sociólogos y los trabajadores teóricos, poseedores y propagadores de ideas avanzadas.

Estoy seguro de que los trabajadores de nuestro Partido en la esfera de la teoría científica, conscientes de su misión y deber como defensores y propagadores activos de la idea Zuche, prestarán servicios inapreciables a la lucha por la victoria final de esta causa revolucionaria.

*Impreso en la República Popular*
*Democrática de Corea*

**No. 291196**